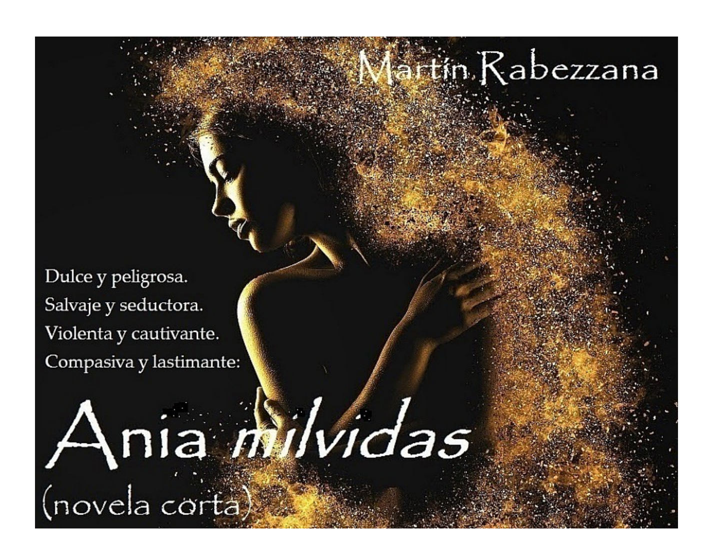


Martín Rabezzana

Dulce y peligrosa.
Salvaje y seductora.
Violenta y cautivante.
Compasiva y lastimante:

Ania *milvidas*

(novela corta)

Alguna vez escribí un cuento llamado “La *milvidas*”, que publiqué en mi libro “Material subversivo”; dicho cuento es la base de la cual partí para escribir la siguiente novela corta que dedico a todas las Anias que andan por la vida (aunque no se llamen así) y a las que aún están por nacer.

Mil vidas mil

Ella, trelewense, errante, veinteañera, hermosa, extraña, misteriosa, maravillosa, habladora, pocas veces silenciosa y siempre atractiva, atrapante, seductora y encantadora, acercándosele por detrás mientras él ponía una hoja en una máquina de escribir, le dijo:

-Cuando escribas sobre mí, no vayas a cometer el error de decir sólo la verdad.

Su interlocutor le preguntó:

-¿Por qué decís que sería un error?

-Y... porque la verdad no alcanza para transmitir la totalidad de lo que los hechos contienen;... o sea... contar un hecho ocurrido no es suficiente para explicar lo que al mismo rodea ni precede, ni a nivel emocional, intelectual ni vivencial.

-Y vos considerás que sumar hechos ficticios a los verdaderos es necesario para poder entender y explicar adecuadamente a estos últimos.

-¡Exacto!

Y tras la exclamación, besó y abrazó a quien podría considerarse *su novio*, si bien el de "noviazgo" es un título que, por aludir a una relación "oficial", parece ser totalmente inapropiado en su aplicación a una relación sentimental, cuando la misma está constituida por dos personas y al menos una de ellas es tan desestructurada en su *modus vivendi* y, por consiguiente, tan difícil de definir, que ningún título oficial parece ser válido para aludir a algo que la concierna, y este era el caso de Ania; ni siquiera los títulos de "bohemia", "nihilista" ni el de "anarquista", son apropiados para referirse a ella; tan difícil era esa mujer de definir, que ni el título de "inadaptada" le quedaba bien, ya que lejos de no poderse adaptar al ámbito en que se encontrara, se adaptaba a todo y a todos con una facilidad increíble y envidiable, no obstante, no podría tampoco decirse que fuera una persona adaptada, ya que, de un modo u otro, en contraste con su personalidad alegre casi de modo permanente, siempre prevalecía en ella un descontento por las situaciones injustas que, de tan numerosas y repetidas que son, conforman nada menos que lo que llamamos "sociedad".

Primer encuentro

Teniendo Ania 25 años y él, cinco menos, se conocieron en una playa fría y solitaria de la provincia de Buenos Aires durante el atardecer de un día del año 1990; él estaba ahí de vacaciones; ella, que estaba de paso en ese lugar, aunque no exactamente de vacaciones, se le había acercado y tras hablar de varias cosas entre las que estaba el lugar de procedencia de cada uno, por él haberle dicho que era *De cerca de la capital*, Ania, como intuyendo que entre ellos había algo que por el bien de ambos debía sostenerse, le dijo:

-Yo también vivo cerca de ahí, así que, si querés, cuando volvamos nos podemos seguir viendo.

Él le sonrió y asintió, entonces ella le propuso salir esa misma noche y él aceptó; fue en el curso de esa velada que por vez primera, se besaron, y durante ese primer beso entre ambos, el joven sintió que un hechizo que desde hacía ya mucho tiempo lo mantenía atado al malestar, se deshacía; paralelamente sintió que otro hechizo que lo ataba a un bienestar soñado, se iniciaba; esa noche se entabló una relación entre ellos que se extendería hasta el final de la vida de Ania, es decir, hasta aproximadamente 6 años más tarde.

Sacro anticonvencionalismo

Una vez iniciada la relación con Ania, lo convencional se tornó para él, misterioso y desconocido, al punto que nada había de estable alrededor de su presencia, salvo la positividad que casi continuamente, ella irradiaba.

Hablar con Ania implicaba siempre pasar en lo temático y estilístico, de lo trivial a lo trascendente, de lo formal a lo informal, de lo profundo a lo superficial, y todo esto sin que su interlocutor pudiera en el momento siquiera advertirlo.

Una vez ella le dijo:

-Alguna vez dijiste que la humanidad va mejorando poco a poco y de modo inevitable, y pusiste como ejemplo la mayor tolerancia de las sociedades actuales a lo diverso, respecto a la existente en décadas previas, pero paralelamente decís que el mundo va hacia un abismo por culpa de la misma humanidad... ¿Cómo conciliás una y otra idea?

Él, sin dudarlo demasiado, respondió:

-Del siguiente modo: la humanidad mejora, pero el mundo empeora por causas totalmente ajenas a la humanidad.

Ania negó en silencio con la cabeza y después dijo:

-No tiene mucho sentido.
-Y no; la verdad que no tiene ningún sentido, pero era tratar de conciliar a lo inconciliable, o dejarme aplastar por el peso de tu pregunta incontestable, y aplastado por tus preguntas, no quiero morir.
-¿Y aplastado por mí?
-Sí; eso sí.
Y se le tiró encima mientras se reía en una expresión de amor no del todo adecuada por ambos encontrarse entonces en un lugar público, pero eso a ella la tenía totalmente sin cuidado, ya que los convencionalismos eran por Ania rechazados permanentemente de modo inconsciente, involuntario e irrefrenable.

Revelaciones

Años después, ya con Ania en el pasado, en un intento de conocer lo que de ella desconocía (que era casi todo lo previo a que empezaran a salir), quien fuera su novio viajó a Trelew y buscó a sus padres y a su hermano, pero no los encontró; se le dijo que los padres habían muerto y que su hermano, aparentemente también, pero sí encontró a vecinos que la habían conocido de chica y de adolescente; ante uno de ellos se presentó como un escritor al que una editorial había contratado para escribir un libro sobre las vivencias de personas anónimas de diversas partes del país, y como varios amigos suyos trelewenses le habían dicho que cierta conciudadana de ellos llamada Ania, era interesante, sobre ella estaba investigando para poder incluirla en el libro (lo del encargo editorial, era mentira, pero no así, la intención que tenía de escribir sobre ella para en algún momento, publicar un libro); tras el joven poner un *walkman* a grabar e informarle al entrevistado que Ania había muerto, el hombre le contó lo siguiente:
-Cuando Ania tenía unos 15 años, una familia se mudó a este barrio: una pareja con dos chicas; el tipo era bastante jodido; no tenía buena onda con nadie; una de las chicas (que después supimos que era su hijastra) era adolescente y se había hecho muy amiga de Ania, fue así que ella se enteró de cosas malas de él... no te puedo decir exactamente de qué cosas se trata, porque lo desconozco, pero cualquiera lo puede suponer; la cuestión es que el tipo, al que habitualmente se lo podía oír gritando y amenazando a su familia desde la calle (y nadie quería llamar a la policía por miedo a la represalia que pudiera llegar a realizar), un día fue hospitalizado por politraumatismos causados, según él, por

un grupo de jóvenes que lo atacó para robarle, pero no pudo explicar por qué no se habían llevado su billetera; semanas después volvió a su casa y cada vez que Ania visitaba allí a su hija, él se iba, y lo mismo hacía cuando la veía por la calle, es decir, pegaba media vuelta para no pasar a su lado porque era obvio que le tenía miedo, o tal vez sea más apropiado decir que le tenía pánico, y no te estoy exagerando ni un poco; esto llevó a que entre los vecinos se empezara a comentar que Ania lo había mandado al hospital y que él no la había denunciado porque de hacer cosa tal, ella revelaría el motivo por el cual lo había agredido, y obviamente esto no le convenía;... al principio supusimos que se había aliado con alguien para emboscarlo, ya que pensábamos que una chica de talla media y de apariencia frágil, difícilmente podría hacer sola una cosa así; la cuestión es que era *vox pópuli* que ella lo había dejado en ese estado, y como al poco tiempo empezaron a ocurrir en el área, hechos parecidos al que recién referí, hasta llegamos a pensar que en esos casos también era ella la responsable, y por supuesto: cuando la policía nos preguntó al respecto, nadie dijo nada sobre las sospechas a Ania, no sólo porque pensábamos que esas personas se merecían que alguien les hiciera lo que se les hizo, sino además porque Ania era muy querida por todo el barrio; era una chica muy dulce, atenta y solidaria con todos, tanto así que todas las semanas hacía trabajo comunitario; a pesar de esto, yo ya no tengo ninguna duda de que al menos en dos hechos de agresión a agresores, ella estuvo involucrada, sobretodo por el último, que fue contra un milico que terminó muerto por la agresión que sufrió; milico que, según dicen, había sido partícipe de la llamada “Masacre de Trelew”; este hecho se dio unos dos años después del primero; tras este hecho, Ania se fue de acá y ningún acto “justiciero” volvió a repetirse, lo cual no hizo más que confirmar las sospechas de todos los vecinos sobre ella, y si bien, como ya te dije, al principio todos pensábamos que alguien la había secundado en esos hechos, a esta altura pienso que Ania hizo todo sola;... ahora lo puedo decir sin temor a que tenga problemas legales, porque lamentablemente ya no está; si no, seguiría sin decir de esto una palabra porque, como ya te dije, todos la apreciábamos mucho –y tras hacer una pausa de varios segundos, prosiguió: -Me parece que debajo de esa apariencia de fragilidad, inocencia e inofensividad absolutas, había una amazona moderna y urbana.

“Una amazona moderna y urbana”, el joven repitió (y repetiría habitualmente) para sí, en voz baja.

Mientras escuchaba lo recién expuesto, quien fuera novio de Ania empezó a recordar varios hechos ocurridos en las inmediaciones de los varios lugares del país en donde con

ella había estado, y comenzó a considerar que más allá de que su vitalidad incontenible la llevara a no poder quedarse mucho tiempo en el mismo lugar, su vida trashumante podría en parte haberse debido a que tenía continuamente que escapar para mantenerse libre; tal vez así fuera;... por el momento se quedaría con la duda, pero era una duda que más cerca no podía estar de la certeza, ya que también empezó a recordar cosas como que una vez ella llegó a una cita con él en un bar, y al dejar la campera en la silla, pudo notar que la misma tenía manchas que parecían ser de sangre, pero nada a ese respecto le dijo como intuyendo que algo que no debía entre ellos decirse, habría de revelarse de él, algo sobre eso, preguntarle; ese algo era un hecho (ligado a su vez, a una serie de hechos) cuya causa evidentemente estaba destinada a ser por él conocida, cuando ella estuviera materialmente ausente.

Recordó también que ante la pregunta de por qué se había ido de Trelew, le había dicho que, al igual que tantos otros jóvenes del país y de otros países americanos, se había ido a la ciudad de La Plata para realizar allí estudios universitarios, pero que había dejado en tercer año una carrera por haberse desencantado de ella; él entonces le creyó, pero una vez sabido lo que había empezado de ella a saber, concluyó que el hecho de irse de su ciudad para estudiar, tal vez haya sido tan sólo un pretexto para escapar a una posible punición de las autoridades (o de alguien ajeno a ellas) por hechos de agresión por ella cometidos.

Días después conoció a una antigua vecina de Ania que le dijo que estaba casi segura de que, si bien no estaba firmado, el aviso que de vez en cuando aparecía en varias revistas de tirada nacional desde mediados de los ’80 hasta mediados de los ‘90, que decía: “Si alguien te maltrata y nadie te ayuda, escribime; yo te voy a ayudar.”, era de ella; él le preguntó por qué creía eso, y ella le dijo:

-Porque yo tenía un programa de radio nocturno a fines de los ’80 en Bahía Blanca, que es en donde entonces vivía, y varias veces llamaron oyentes que comentaron ese aviso y difundieron el rumor de que detrás del mismo había alguien que castigaba a personas maltratadoras, fueran hombres o mujeres. O sea, alguien era maltratado y si carecía de fuerzas para devolver la agresión, escribía a la dirección del aviso contando su caso y tiempo después su agresor era agredido por alguien que no se sabía quién era; esto supuestamente ocurría en cualquier provincia del país, ya que los oyentes decían que habían escuchado que adolescentes de Tierra del Fuego, de Tucumán, de Santa Fe, de San Luis, de San Juan, de Salta, de Corrientes, de La Rioja, de Córdoba y de otros lugares,

habían escrito a la dirección del aviso y sus *sueños de venganza*, por así llamarlos, se habían concretado por la acción de cierta persona castigadora que no se sabía quién era, pero se sospechaba que se trataba de una mujer; por supuesto, como ya dije, esto era solamente un rumor, pero fue que una vez se dio un hecho así en pleno centro de Bahía Blanca que salió en varios medios; una pareja denunció haber sido golpeada y amenazada con un cuchillo por una mujer desconocida; no dijeron por qué motivo esto ocurrió, pero casi un año después, una chica de 12 años llamó a mi programa y dijo ser la hija de dicha pareja; manifestó que sus padres la maltrataban y golpeaban desde que tenía memoria, por eso, no teniendo a quién recurrir, escribió a la casilla de correo del aviso ya mencionado que vio en una revista y contó su problema; días después, los padres (cada uno de ellos por separado) recibieron la visita de una mujer que les preguntó si les parecía bueno el trato que le daban a su hija. Tras ellos negarse a contestar y pedirle agresivamente que se fuera, la mujer les puso un cuchillo sobre la garganta y muy "amablemente" les pidió que cambiaran su trato hacia su hija porque de no hacerlo, ella volvería para ultimarlos; después, a ambos los golpeó bastante con algún objeto contundente; no los lastimó de gravedad pero sí que les dio un susto que nunca olvidaron; todo esto lo refirió la chica que lo sabía porque su madre le había confesado lo ocurrido con información sobre los motivos de la intimidación que ni ella ni su esposo le habían dado a la policía, ya que hacerlo habría implicado confesar que maltrataban a su hija; después de este hecho, según la misma chica contó, sus padres dejaron de maltratarla y a la persona de la casilla de correo, le volvió a escribir para agradecerle; ella le respondió que si sus padres volvían a maltratarla, la volviera a contactar; en fin... la cuestión es que al día siguiente de trascender públicamente el caso de la pareja agredida, me encontré con Ania por la calle y me sorprendí porque no sabía nada de ella desde hacía años, y cuando le pregunté qué hacía en Bahía Blanca, se puso muy nerviosa y no supo enseguida qué responder, pero finalmente dijo que estaba de vacaciones; cuando le pregunté hasta cuándo se quedaría en la ciudad, me dijo que ese mismo día se iba, y si bien esto no prueba absolutamente nada, por acordarme de que cuando vivíamos en Trelew, estos hechos de agresión a agresores se daban y se dejaron de dar cuando Ania se fue, al llamar la chica a mi programa de radio y contar su historia, no pude evitar pensar que era muy posible que la castigadora del caso ya referido, fuera ella, pero no lo digo reprobatoriamente, ¿eh? Que quede claro, ya que si las personas agredidas por ella fueron previamente agresoras, no puedo condenar a quien sea que las haya agredido.

El joven asintió en silencio; después le agradeció, la saludó y se fue.
Todas estas investigaciones no fueron por el joven realizadas en un intento de entrometerse en la privacidad de la que fuera su novia, sino en un intento de asimilarla aún más espiritualmente de lo que ella ya había sido por él, asimilada, y con cada cosa que de ella descubría, ninguna decepción sobrevenía, ya que lo que ante la información sentía, era una sorpresa, sí, pero moderada, dado que lo que más sentía era una confirmación de presentimientos. Además, la investigación que sobre su vida estaba haciendo, había sido por Ania misma en algún momento, alentada.
Afortunadamente se había equivocado cuando había creído que no quedaba nadie vivo más que él que la recordara.

Permiso

Un mediodía de sábado, mientras caminaban por la calle, Ania le dijo a su novio:
-¿Viste qué lindas que son las zonas con arboledas a los costados de las rutas?... Si parás ahí y te adentrás en ellas, el aroma a hojas y pasto te envuelve e impregna y te hace dar cuenta de que del camino que los demás siguen, es mejor desviarse.
Él asintió en silencio. Ella, tras algunos segundos, dijo:
-¿Por qué no vamos hoy a algún lugar así?
Y sin que él llegara a responderle, ella señaló un lugar de alquiler de autos; hacia el mismo se dirigieron e inmediatamente después de haber alquilado uno, hacia la ruta salieron.
Una vez en la misma, pararon en un lugar como el que ella había descrito y mientras caminaban por la sombra, él le dijo:
-El otro día me dijiste: “Cuando escribas sobre mí”, y no: “Si llegás a escribir sobre mí”; ... ¿Por qué estás tan segura de que voy a escribir sobre vos?
Entonces ella, sonriendo respondió:
-No estoy segura... lo dije casi para obligarte (en el buen sentido) a que lo hagas en algún momento, porque me gustaría que lo hicieras, sobretodo cuando ya no esté.
-¿Y a dónde pensás ir?
-No pienso irme, pero sé que todos nos vamos en algún momento, y como te decía, cuando escribas sobre mí, no estando yo acá, investigá sobre mí, así vas a terminar de conocerme a fondo, porque lo que ahora me guardo para mí, quiero que lo tengas cuando

ya no esté; tanto lo bueno como lo malo, y como estando viva prefiero darte sólo lo bueno, las cosas no tan buenas de mí, prefiero que las conozcas tras yo irme, y cuando las conozcas, no me va a molestar que las escribas; al contrario; va a ser una de las formas en que voy a seguir presente en tu vida, además me encantaría irme al otro mundo para después volver convertida en personaje literario.

Él la miró sonriente y mientras la abrazaba fuerte, le dijo:

-Si te vas, nos vamos juntos, porque yo no te voy a soltar.

Conciencia material (hecho de sangre)

Desde Carmen de Patagones un adolescente en silla de ruedas le escribió a Ania, allá por el año 1991, contándole que una enfermera que le dejaban sus padres al salir de viaje, lo maltrataba con insultos, descalificaciones y golpes; ellos no le creían, por lo cual, necesitaba la ayuda de quien fuera que estuviera detrás de la casilla de correo de las revistas; de dicha enfermera, el joven dejó la dirección; tras leer la carta, Ania viajó a la mencionada ciudad y, tras golpear a la puerta de la casa de la enfermera en la cual, sola vivía, y ella abrir sin ningún miedo tras ver por la ventana que quien había golpeado era una mujer joven vestida elegantemente, Ania la saludó con amabilidad y después le preguntó si maltrataba a alguna de las personas que cuidaba; la enfermera no respondió y le preguntó quién era, a lo cual, Ania respondió: *Soy la materialización de tu conciencia,* y le volvió a preguntar si maltrataba a alguna de las personas que cuidaba, pero la enfermera no respondió, entonces Ania, aplicando la lógica según la cual, *quien calla otorga*, arrastró a la mujer de los pelos hacia fuera de la casa y la castigó duramente con golpes de puño, patadas y hasta llegó a efectuarle una toma en un brazo que resultó en su fractura; mientras esto ocurría, la mujer agredida pedía un auxilio que llegaría, pero no antes de que Ania se fuera.

Antes de irse del lugar, la castigadora le dijo a la castigada:

-Portate bien porque si no, voy a volver.

Semanas después, Ania recibió una carta de agradecimiento del joven que le manifestaba que el trato de la enfermera hacia él, había cambiado drásticamente para bien, y hasta comentó cerrando con un "ja ja ja", que la primera vez que ella volvió a su casa para cuidarlo tras él enviar la carta, apareció con un brazo enyesado y múltiples

moretones; él le preguntó qué le había pasado, entonces ella evidenció pánico y dijo: *Nada nada... un accidente sin importancia.*

Enseñanzas y aprendizaje

-Me enseñaron mucho –ella le dijo melancólicamente al referirse a los partisanos del ERP, Montoneros y las FAR, que había conocido por sus padres ser parte de la comisión de solidaridad con los presos políticos poco antes de que se perpetraran sus asesinatos que pasarían a la historia con el título de: "La masacre de Trelew".

-¿Qué te enseñaron?

-Me enseñaron a resistir al opresor... me enseñaron que el pacifismo es bueno, pero siempre que no llegue al punto de implicar dejarse matar ni dejar que a otros los dañen o maten, ya que entonces el "pacifismo" se habrá transformado en masoquismo y complicidad; me enseñaron que en algún momento hay que oponerle fuerza a la fuerza.

-¿Cuántos años tenías cuando los conociste?

-Siete.

-¿Y a una nena de siete años le dijeron todo eso?

-Sí, te juro que así fue; de hecho, me parece que estaban convencidos de que gran parte del problema social se genera por un masoquismo y una complicidad con quienes actúan arbitrariamente que se dan justamente por la incomprensión general de estos postulados, y de ahí la importancia de que los mismos le sean transmitidos a las nuevas generaciones desde temprana edad.

-¿Y no creés que si bien las organizaciones armadas empezaron como grupos de contraofensiva a los represores, terminaron siendo ellas mismas, represoras?

-Sí;... es muy fácil que la cosa termine así porque la violencia es un fuego que cuando se vuelve grande, es imposible de controlar; eso fue lo que a ellos les pasó; hicieron abuso de la violencia habiendo debido hacer de ella solamente un eventual y mayormente moderado, uso.

-Pero aun si es válido lo que decís... ¿creés que hay derecho a matar?

Entonces Ania, tras pensarlo unos segundos, dijo:

-Detrás de palabras como "silla", "mesa", "puerta", etc., hay cosas visibles, palpables y concretas, pero detrás de palabras como "democracia", "libertad" o "derechos", no hay absolutamente nada visible, palpable ni concreto, por eso es que cada persona tiene su

propia idea sobre lo que esas palabras significan e implican; en lo referente particularmente al derecho, tal palabra es empleada por conveniencia en pos de salvaguardar la propia integridad emocional que se vería dañada de uno considerarse alguien autoritario e injusto por buscar imponerse; desde el momento en que yo hago mi voluntad contraria a la de otro, pero diciéndome a mí misma: “Yo tengo el derecho a hacer lo que hago”, puedo imponerme al otro sin sentirme una persona autoritaria ni injusta, pero si volvemos a lo anterior, es decir, a que no hay una definición universal sobre lo que es el derecho, podemos concluir que nadie tiene derecho a dar vida ni muerte ni a absolutamente NADA, porque el derecho no existe. Es una abstracción, ¡y quién te dice que no lo son también las cosas que consideramos concretas! Ante esto considero que lo mejor por hacer, es actuar de acuerdo a lo que uno sienta correcto o, al menos, menos incorrecto... en el caso particular del uso de la violencia, yo creo que hay que evitarla lo más posible, pero hay un límite... tiene que haberlo, y cuando se la usa, es mejor que sea del modo más moderado posible, porque cuando el fuego de la violencia es moderado, se lo puede controlar, a diferencia de lo que ocurre cuando no lo es.

Si bien en ese momento el joven tomó en serio lo que ella dijo, no percibió en sus palabras una explicación al accionar que venía desarrollando desde hacía ya años; posteriormente, al enterarse del mismo, sería para él obvio que eso había sido.

Sombra (hecho de sangre)

-Tené mucho miedo porque esto no es un robo –la mujer le dijo.

-¿Quién sos? –le preguntó aterrado el hombre mientras ella lo sujetaba por detrás y sostenía un cuchillo sobre su garganta frente al auto estacionado al cual, el hombre se disponía a ingresar.

-De hoy en adelante, soy tu sombra; adonde vayas, yo voy a ir; lo que digas, lo voy a escuchar; lo que pienses, lo voy a saber; siempre te voy a estar vigilando, y si no te portás bien con tu esposa... yo me voy a portar mal con vos.

Por algún motivo, en el tipo disminuyó rápidamente el miedo por la mujer, por lo cual, temerariamente le dijo:

-Así que te vas a portar mal conmigo si no te hago caso... casi que me dan ganas de que te portes mal, linda... muy mal.

Y la empujó hacia atrás haciéndola caer junto con el cuchillo que sostenía, entonces se apresuró para patearla en el piso, pero ella atajó la patada con sus brazos y lo derribó tirando de una de sus piernas, tras lo cual, volvió a agarrar el cuchillo que estaba en el piso y le cortó el rostro en dos oportunidades; después sacó un fierro que en ocasiones como esa llevaba siempre oculto y sujeto a la cintura, y lo golpeó con el mismo en la cabeza, lo cual lo dejó bastante mareado, entonces el hombre se levantó y corrió lo más rápido que pudo por las calles frías y a esas horas, desoladas de la periferia de la ciudad de Bariloche, pero como rápidamente se cansó, empezó a caminar en dirección a su domicilio muy lentamente; tras unos veinte minutos llegó a la esquina de su casa y totalmente espantado, detuvo su marcha al ver que en el frente de su vivienda, la mujer castigadora lo estaba esperando; ella, al advertir su llegada, sacó su cuchillo e hizo ademán de apuñalarlo, entonces el hombre dio media vuelta y se fue hasta un hotel en el cual pasaría la noche; mientras tanto, la mujer, sintiendo que ya había cumplido con su cometido, se fue del lugar y al día siguiente se fue de la Patagonia para volver a su domicilio menos inestable de una ciudad de Magdalena del Buen Ayre.

No haría falta que volviera a buscarlo.

La noche y el día se fusionan

Tan sólo cuatro días después de haberse conocido frente al océano, estando ya en el Gran Buenos Aires, en medio de una reunión con amigos de ella, tras un poco (o tal vez mucho) de Fernet, Ania lo empezó a besar febrilmente y el joven, muy entendiblemente le dijo: “¡Pará, que no estamos solos!”, a lo que ella respondió con un: “¿Y a mí qué me importa?”, entonces la dueña de casa les dijo que fueran a cierta habitación; ella lo tomó de la mano y casi arrastrándolo lo llevó hasta la misma en donde se siguieron besando, se acariciaron, se abrazaron, se chuparon, se entremezclaron, se amaron y se dieron vida y muerte para posteriormente renacer revitalizados.

Esa fue la primera vez que se relacionaron sexualmente.

El contener el “te amo” fue algo que, por no asustar al otro y por tener, además, bien claro que el sentir de un momento no siempre se sostiene durante mucho tiempo, ambos hicieron esa noche y varios días y noches siguientes, hasta que finalmente se lo dijeron y se lo seguirían diciendo incansablemente hasta el final.

Ania todopoderosa

Nada había por mejorar en la vida del joven desde el momento mismo en que conoció a Ania, ya que lo más profundamente por él anhelado, había sido por él conseguido sin siquiera tener que hacer cosa alguna, ya que fue ella quien de los dos, hizo todo; fue ella la que al otro decidió acercarse. Fue ella la que invitó al otro a salir. Fue ella la que arrastró al otro hasta la habitación en la cual harían el amor; era y seguiría siendo siempre ella la más fuerte de los dos.

Era ella la que conducía, era ella la que mandaba sin necesidad de imponerse, ya que él quería ser por ella, gobernado; era ella la que aportaba felicidad; era ella la que creaba entre los dos, un microclima privilegiado completamente ajeno a lo infeliz, lastimante y tóxico del mundo circundante; Ania llevaba consigo un aura de positividad que envolvía a todo aquel a quien ella deseaba envolver, y ese enorme poder positivo, debía necesariamente ser la contraparte de un poder negativo cuya magnitud debía ser también, enorme, pero él, embriagado por las mieles de sus encantos insuperables, no pudo advertirlo al comienzo, y cuando finalmente en alguna medida, sí pudo, lo que no pudo (ni quiso), fue oponerse a esa negatividad por suponerla una parte necesaria para la conformación de una totalidad que a él se daba, sólo a medias, ya que sólo lo positivo de sí misma, a él, ella le había dado y le daría hasta el final.

El novio de Ania se sentía (y lo era) el hombre más feliz y afortunado del mundo.

Fundamentación (hecho de sangre)

-No es porque sí que reaccionás así; algo malo te pasó en la vida. Seguramente muchas cosas negativas te han ocurrido que te han llenado de una negatividad que ahora se está manifestando en vos de esta forma. Yo lo entiendo perfectamente, lo que vos tenés que entender es que las personas a las que maltratás, no tienen la culpa de lo malo que a vos te pasó, sin embargo... ¡las usás igual para desquitarte!... Si no podés perdonar y a esa negatividad que te aqueja, sos incapaz de convertirla en positividad, y por eso se convierte en agresión, al menos dirigila a alguien que la merezca, en vez de descargarla en cualquiera; esto último hacés vos. Lo primero, hago yo.

Todo esto le dijo Ania antes de irse envuelta en la oscuridad de la noche, al jefe de una fábrica mientras éste se encontraba en el piso desangrante por golpes y cortes que la mujer le había infligido.

Actividades laborales

Ania trabajaba en una agencia de turismo que habitualmente la enviaba a diversos lugares del país con el objetivo de recabar información de los mismos y poder ofrecérsela a los potenciales usuarios del servicio que dicha agencia, proveía, así es que comúnmente se ausentaba sin tener que explicarle mucho a su novio ni amigos sobre su ausencia, mientras que su novio tenía uno de esos trabajos de redacción que hacía desde una computadora portátil y enviaba por fax a sus empleadores, permitiéndole esto viajar habitualmente con Ania sin dejar su actividad laboral, no obstante, Ania viajaba sola la mayoría de las veces y *siempre por trabajo* (o al menos, eso es lo que ella decía).

Ebriedad

Una noche, siendo adolescente, totalmente alumbrada en su percepción de todo por el brillo del alcohol que, en exceso junto a varias amigas había consumido, Ania improvisó una patada contra una lata de cerveza vacía que estaba dispuesta en cierto escalón a mediana altura; no le acertó, pero una de sus amigas, que tenía varios años más que ella, sí lo hizo, y demostró en esa patada una destreza tal, que todas las chicas se sorprendieron, sobretodo Ania, que le preguntó:

-¿Practicás artes marciales?

-Sí, y soy instructora también.

-Mmmmm... ¿me enseñarías? Te pago, por supuesto.

-Sí, claro que te enseño –y le anotó la dirección del gimnasio en el que trabajaba.

Al día siguiente Ania concurrió (y seguiría concurriendo durante unos dos años) al lugar en que aprendería a golpear en serio y, más adelante, a manejar armas blancas y contundentes, lo cual ofició de preparación para el trabajo de “castigadora” que un tiempo después, asumiría.

Reglas por Ania autoimpuestas

Nunca usar armas de fuego. Nunca herir a un inocente. Tratar siempre de no causar un daño irreversible. Entrenar adecuadamente en función de los objetivos a cumplir.

Nada más.

Americana completamente salvaje

Estando ambos en la cama, Ania le dijo a su novio:

-Desde Sudopia y Nortopia se ha impuesto en América un sistema horrible al que, en su racismo negador de la existencia de otras civilizaciones, muchos de los ahí nacidos han llamado: "civilización"; sistema en el cual no se puede vivir, sino solamente, sobrevivir;... Quienes reivindican a lo civilizado, paralelamente denostan a lo "salvaje", que es todo aquello que se opone al modo de vida automatizado, pernicioso y destructivo de "la civilización", pero en realidad, habiendo civilizaciones distintas, la mayoría de la gente a la que desde las miradas sudopas y nortopas ha sido llamada "salvaje", no lo era ni lo es ni lo puede ser, por la misma pertenecer a comunidades cuyos códigos de conducta complejos, lejos están de constituir un estado de salvajismo, pero como ya dije, la visión racista de cierta gente la hace totalmente incapaz de considerar que pueda ser civilizado, alguien perteneciente a una civilización distinta a la suya, pero en realidad... para mí el salvaje NUNCA es alguien perteneciente a una civilización ajena a la de uno; yo considero que el salvaje sólo puede ser alguien perteneciente a la propia civilización que, por el motivo que sea, no sigue sus reglas, reglas que, de uno considerarlas negativas, sólo puede considerar a su vez positivo, transgredirlas, o sea: lo positivo para mí, es ser salvaje.

Su novio rápidamente le dijo:

-"Salvaje"; ¿eso querés ser?

-Sí; eso quiero ser yo: una persona completamente salvaje.

Él no la contradijo, solamente le sonrió y la miró como si mirara a una nena que, por su ingenuidad, considera fácil y seguro de lograr, algo que es en realidad totalmente irrealizable; lo que posteriormente él advertiría, es que la única ingenuidad entonces entre ellos existente, era la suya, ya que llevar una vida de transgresión de reglas constitutiva del salvajismo, no era en ella un proyecto irrealizable ni irrealizado, ya que era una realidad concreta, y como la ya referida transgresión de reglas, si bien puede

llegar a estar constituida por actos agresivos socialmente reprobados, también puede estarlo por actos de solidaridad, generosidad y amor, ya que muchos de ellos, también son por las civilizaciones, reprobados, él pensó que como en estos últimos actos de salvajismo, su novia habitualmente incurría, pero no así, en los primeros, bien podría ser considerada una salvaje, pero a medias; lo que años después terminó sabiendo de ella, lo hizo reconocer que estaba en un error, ya que su novia era una salvaje completa.

Riqueza material. Pobreza espiritual (hecho de sangre)

Tras leer una carta en la cual, alguien pedía su ayuda, Ania se dirigió una noche al bar situado en San Isidro al cual, según le fue informado, cierto representante de artistas, concurría (representante de artistas que era explotador de los mismos y eventualmente, violento con ellos al ellos recriminarle su conducta deshonesta, pero no directamente, sino a través de sus empleados de seguridad).

Debido a su buen aspecto, al que había camuflado con una peluca, Ania no tuvo problemas en acercársele y hacerse rápidamente asegurar por el hombre en cuestión, un futuro brillante en el cine, la televisión o el modelaje; ella se hizo la que todo eso le interesaba, por lo cual, fue cuestión de pocos minutos para que él la invitara a ir a otra parte para seguir hablando de la exitosa carrera que él (según sus propias palabras) la llevaría a emprender; ella aceptó y así es que fueron en el Mercedes Benz del hombre a una casa lujosa que él tenía para esos casos; una vez en la misma, el hombre abrió la puerta que daba al jardín y la invitó al mismo, pero ella le dijo que prefería quedarse en el *living*, entonces se sentaron en un sillón y cuando él intentó besarla, ella lo detuvo con una mano y le señaló la cruz que de su cuello colgaba; entonces le preguntó:

-¿Creés en dios?

A lo que él respondió:

-Sí; ¿vos no?

Entonces ella le dijo:

-Acordate de lo que te voy a decir: cuando Jesucristo vuelva a la tierra, va a ir a visitarte a alguna de tus mansiones; vos lo vas a ver a través de tus cámaras de seguridad acercándose a tu propiedad, no te va a gustar en absoluto su aspecto, entonces vas a llamar a la policía y los policías lo van a reventar a palazos en la cabeza, después lo van a esposar y lo van a subir a un patrullero para finalmente meterlo en una celda en la cual

entenderá que su presencia no es admisible en un área concheta como la tuya. Entonces vos le agradecerás a los policías que hayan cumplido con su deber *patriótico y cristiano* de proteger a los ciudadanos *honestos y de bien* como vos, y seguirás creyendo que dios, Jesús, la virgen de algo y todo eso, están de tu lado y vos, del lado de ellos.

El hombre sonrió, pero ella se mostró totalmente seria, lo cual a él lo desconcertó. Acto seguido, ella, de modo claramente reprobatorio, le dijo:

-¿Te parece bien que algunos tengan tanto mientras otros tienen tan poco?

A lo que el hombre respondió:

-No es malo tener mucha plata, siempre que haya sido hecha honestamente.

-Y vos la hiciste cagando a gente.

Y tras algunos segundos de silencio, ella le recriminó varias estafas que contra sus representados había realizado, entonces él, con cierto temor, le dijo:

-¿Quién te manda?

Ania no respondió, entonces el tipo se levantó y fue hasta un aparador en el cual guardaba un arma de fuego, pero cuando se disponía a abrirlo, la mujer sacó el fierro que siempre llevaba en la cintura para esos casos y lo golpeó con el mismo, además le dio golpes de puño y patadas, lo cual dejó al hombre en mala condición pero perfectamente consciente, entonces, producto del ruido propio del hecho en curso, alguien que transitaba por la vereda del frente de la casa se acercó a un patrullero que pasaba por la calle y, mientras señalaba a la vivienda en cuestión, informó a los dos policías que en el auto policial estaban, lo que había escuchado; rápidamente ambos agentes se bajaron del vehículo y golpearon a la puerta de la casa desde la cual se escuchaba el ruido propio de la agresión más cruda, al grito de: "¡Policía! ¡Abran ya mismo!". En ese momento Ania le dio una patada en la boca al tipo que lo dejó semiinconsciente y por eso, imposibilitado momentáneamente para hablar; empezó a gritar fingiendo desesperación y fue hasta la puerta a la cual abrió y dejó ingresar a los uniformados a los que les dijo que dos tipos habían agredido a su esposo y se habían ido por el jardín; los policías, al verla, por prejuicio ni siquiera sospecharon que ella pudiera ser la agresora. No podía serlo con esa apariencia concheta, ingenua y sumisa, entonces fueron hasta el jardín, pero a nadie encontraron, por lo que rápidamente volvieron a la habitación en que estaba el agredido pero ya no, la mujer, que había aprovechado la ida al jardín de los policías para agarrar las llaves del auto y el aparato para desactivar su alarma que el hombre había dejado sobre una mesa, subirse al vehículo, que estaba estacionado frente a la casa, y escapar; al

auto lo abandonaría estando ya lejos del lugar; posteriormente el agredido manifestaría que ningún hombre lo había agredido, sino que quien lo había hecho, había sido la mujer que los policías vieron.

La agresora no pudo ser identificada.

Día y noche

Un día, tras el novio de Ania llegar de alguna parte a la vivienda que ambos por periodos compartían y, tras él buscar en la heladera y lamentar que no hubiera más cerveza, ella le dijo que había llegado tarde, ya que el contenido de la última lata que quedaba, lo tenía desde hacía un buen rato en su interior, *pero*... y señaló su entrepierna mientras se levantaba el vestido y se hacía a un lado parte de la bombacha, expresándole así que si quería, podía tomar el alcohol mencionado, filtrado por su cuerpo, y por supuesto que él quería (¿cómo podría ALGUIEN no querer?), por lo cual, se arrodilló frente a ella y ella le dio de tomar.

Mientras su novio tomaba directamente de su concha, ella le dijo:

-Vos y yo somos como el día y la noche, pero en momentos así, soy totalmente incapaz de determinar quién es el día y quién, la noche.

Escenarios del pasado

Una tarde, tras salir de un bar que está frente a una plaza en la ciudad de Quilmes y sentarse en un banco de la misma durante un rato para después seguir viaje rumbo a la ciudad de Avellaneda para visitar amigos que ambos tenían en común (habían partido desde La Plata, que es en donde Ania vivía en ese momento), ella le preguntó a su novio:

-¿Cómo se llama esta plaza?

-"Plaza del Bicentenario", pero se la suele llamar: "Plaza Conesa", por ser una de las calles en que está situada.

-¿Vos vivías cerca de acá?

-Sí;... no nací acá, pero acá viví casi toda la vida, así que, me siento de acá; vivía a unas 15 cuadras de este lugar.

-¿Y qué sentís por esta ciudad?

-Yo creo que el lugar no es nada; lo que esté pasando, haya pasado o uno crea que puede pasar en el mismo, lo es todo;... La verdad es que no tengo mayormente buenos recuerdos de esta ciudad, salvo por los de la infancia, que, lamentablemente, se termina rápido, pero no por el lugar en sí, el cual, siempre me gustó, sino por la vida frustrante que mayormente llevé (o me llevó a mí, o lo que sea); los recuerdos que tengo de acá (y me refiero a esta zona específica), son los de vagar solo (a veces con bastante alcohol encima) y con deseos de morirme... pero bueh; eso quedó atrás; ahora mismo estoy junto a vos construyendo futuros recuerdos totalmente distintos a los anteriores porque son felices, y son felices porque estás conmigo.

Entonces ella lo besó. Después él le dijo:

-¿Y vos qué sentís por Trelew?

Ania inmediatamente respondió:

-Amor; sé que no está entre las ciudades más notables de la Patagonia; si la comparás con lugares espectaculares como Bariloche o Villa La Angostura, es muy modesto lo que ofrece, de ahí que Trelew sea para la mayoría de los turistas, más un lugar de escala previo a dirigirse a otras ciudades, que un destino;... La ciudad ha sufrido muchos retrocesos en las últimas décadas que llevaron a que la inmigración interna y externa, decayera y aumentara drásticamente la emigración; con la llegada de inmigrantes, lo que hasta mediados de siglo era un pueblo, se convirtió en ciudad, y con el aumento vertiginoso de emigrantes, producto de la crisis económica, lo que era una obra todavía en construcción, se convirtió en una obra de la que sus obreros se fueron sin haberla terminado, y yo creo que hay que lograr la meta de terminarla para después, crear otras obras, de ahí que yo entienda a la emigración de los lugares en los que las metas se han alcanzado, pero no así de aquellos en los que esto no ha ocurrido;... Yo prefiero a los lugares en construcción a los lugares en los que todo está ya construido, ya que como dice la frase de Antonio Porchia: “Cuando todo está hecho, las mañanas son tristes”, y como vos bien dijiste: el lugar no es nada; lo que esté pasando, haya pasado o uno crea que puede pasar en el mismo, lo es todo, y lo que a nivel personal en ese lugar para mí pasó, fue trascendente; mi historia familiar está en Trelew; ahí viví años felices con mis padres, mi hermano y mis abuelos, por eso no entiendo cómo hay quienes desprecian a los lugares en los que se criaron aun habiendo tenido la suerte de haber vivido en los mismos, tiempos felices; lo entendería si la hubieran pasado mal, pero no siendo el caso, me parece incomprensible;... despreciar a los lugares del propio pasado, es despreciar a

todo lo por uno, en ellos vivido; es despreciar a la familia y a los amigos, y quien a todo eso desprecia o no lo sabe apreciar en su justa medida, sin saberlo, está construyendo para sí mismo, un entorno negativo, porque sin una remembranza positiva del pasado, o sea, sin nostalgia, es casi imposible construir un presente y un futuro, felices.

Tras algunos segundos, el joven le dijo:

-Creo entender a qué se refiere la frase que citaste: los lugares en construcción tienen más vitalidad porque los trabajos terminados constituyen metas alcanzadas, y no es que no esté bueno alcanzar metas, pero una vez que una meta se alcanza, si bien en alguna medida, hay que descansar, poco después hay que prepararse para retomar la marcha y seguir en busca de metas nuevas, porque si uno no lo hace y *se duerme en los laureles*, lo que sobreviene es una vida desvitalizada.

Ania exclamó:

-¡Exactamente!... Las "zonas de confort" son metas alcanzadas, y las mismas a su vez son finales de caminos... callejones sin salida, ya que cuando se logra el desarrollo buscado, en el ámbito económico o en cualquier otro, la vitalidad se estanca, entonces la vida continúa pero como artificializada, y no es que lo artificial sea malo, ya que un poco de artificialidad es algo muy bueno, pero cuando lo artificial es lo que prima en nuestras vidas, estamos en problemas, ya que la comodidad excesiva que brinda la artificialidad, que tan atractiva es, es una trampa de la cual, pocos salen, y existir mucho tiempo en ella lleva inevitablemente a vivir sólo en el sentido estrictamente biológico, ya que la vitalidad, en la permanencia prolongada en la comodidad de lo artificial, muy rápidamente se apaga.

Entonces él, usando un tono como de culpa por saber que lo expresado podría interpretarse como una recriminación (si bien, no lo era), le dijo:

-Pero vos te fuiste de tu ciudad.

Ania, con tristeza, pero a la vez, con firmeza, dijo:

-No tuve opción; yo me tuve que ir.

Su novio no insistió con el tema, de haberlo hecho, las respuestas habrían sido insatisfactorias ya que, en ese momento, Ania no le habría revelado el verdadero motivo de su partida de Trelew.

El joven, cambiando de tema, dijo:

-Me acuerdo de que cuando era chico, no juzgaba moralmente a nada; veía a todas las acciones de igual modo, lo cual me permitía estar en paz conmigo mismo y con los demás,

y ahora, que ya perdí esa capacidad, me envidio a mí mismo cuando la tenía, ya que la mayor abyección moral, por el hecho de que vivir juzgando es lesivo para la propia integridad emocional y la de los demás, no está constituida por la amoralidad, sino paradójicamente, por el moralismo, y cuando aunque sea en alguna medida, por ínfima que sea, logro ver a los hechos de modo moralmente neutro (lo cual me permite no juzgar), siento que tiene lugar la mejor versión de mi persona.

Ania le dijo:

-Eso demuestra que no perdiste la capacidad de ver las cosas de modo neutro, ya que lo que uno fue, en este caso, alguien amoral, lo sigue siendo en el presente, pero en una medida distinta. O sea, la amoralidad sigue latente en vos, aunque se manifieste poco, pero como está ahí, en cualquier momento resurge, y cuando resurge en nosotros una tendencia positiva que supo ser fuerte en el pasado, hay que racionalizarla en pos de que el pensamiento la potencie, ya que cuando en lo que la misma conlleva, pensamos repetidamente, la tendencia deja de manifestarse excepcionalmente y empieza a manifestarse de modo habitual; esto ocurre comúnmente con los pensamientos negativos, que, cuando son repetitivos, nos llenan de un malestar que se sostiene y del cual, es muy difícil escapar, pero se puede, y también se da con los pensamientos positivos, que, cuando son repetitivos, nos proveen un bienestar que con el paso del tiempo no hace sino aumentar; cuando estos últimos pensamientos empiezan en nosotros a prevalecer, hemos empezado a salir del círculo vicioso, que en este caso está constituido por el moralismo enjuiciador, y hemos empezado a transitar el virtuoso, constituido por la amoralidad que no juzga.

Tras varios segundos de pensar en lo que Ania había dicho, su novio le preguntó:

-¿Vos lograste alcanzar la amoralidad?

-No... pero lo intento y lo seguiré intentando.

Algunos minutos después, el joven le dijo que su escuela primaria quedaba a unas 5 cuadras de donde entonces estaban (en la calle Rivadavia frente a la plaza San Martín); ella le pidió que hasta la misma fueran y hasta la misma, fueron; después le preguntó sobre la secundaria a la que había asistido y él le dijo que quedaba a unas cuadras de ahí, pero al ella pedirle que hasta tal recinto fueran, él se negó aduciendo que no valía la pena porque por haber asistido al mismo en calidad de alumno tan sólo un día para después desertar definitivamente del ámbito escolar, no sentía que esa hubiera sido “su” escuela, entonces ella le preguntó:

-¿Te arrepentís de haber dejado la secundaria?
-No, pero sí me arrepiento de haber ido a la misma, un día.
-Aaah... querrías haber pasado un tiempo más ahí antes de irte.
-No. Me arrepiento por ese día que perdí; no tendría que haber ido siquiera una vez a ese lavadero de cerebros –y segundos después, dijo: -Alguna vez tendrás que llevarme a conocer tus escuelas en Trelew.
Ante lo cual, Ania sonriendo asintió, sin embargo, tal proyecto nunca se concretaría.
Minutos después, fueron hasta el auto que les habían prestado y que a pocas cuadras de donde entonces estaban, habían dejado estacionado, y siguieron viaje.

Fuego (hecho de sangre)

Un mazazo, golpes de puño, patadas, un corte de cuchillo, recriminaciones y advertencias a otra pareja maltratadora de sus hijos tras ser interceptada por Ania en una calle poco transitada de una localidad de la provincia de Jujuy en circunstancias en que acababa de abordar su auto.
Ania había llegado, le había roto con una maza la ventanilla al conductor antes de que éste llegara a encender su vehículo, para seguidamente golpearlo con los puños, entonces la mujer sentada en el asiento del acompañante, salió del mismo y dio la vuelta para atacar a Ania con golpes y rasguños a los que acompañó con insultos varios, ante lo cual, ella se dio vuelta y le dio un zurdazo que la derribó, entonces el hombre, todavía dentro del auto, hizo caer a su agresora con un golpe que la alcanzó en el lado derecho superior de su cabeza; ella, desde el piso sacó su cuchillo y cuando el hombre salió del vehículo, lo cortó en la pierna llevándolo a gritar y, tras caminar unos pocos pasos, a caer producto del dolor, entonces la castigadora lo siguió castigando, esta vez, con patadas (varias de ellas fueron también dirigidas a su mujer), mientras a ambos les explicaba el por qué de su agresión y ellos se arrastraban en un intento de escapar a su violencia; cuando ambos miembros de la pareja estuvieron ya semiinconscientes, tras sacar un recipiente con un líquido inflamable que llevaba en un bolsillo e impregnar con el mismo al vehículo, y de otro bolsillo sacar una caja de fósforos, Ania encendió uno y lo arrojó al auto que se incendió de inmediato.
Las llamas que envolvieron al vehículo constituyeron una hermosa vista. Paradójicamente, el mismo era un Renault *Fuego*.

Tras consumar el hecho de agresión recién descrito, Ania se fue rápidamente de la escena.

Miedo

Acostada sobre él, Ania le dijo:

-Tengo miedo.

-¿De qué?

-De que al conocerme me dejes de querer.

Él se rió y después le dijo:

-¡Pero si ya te conozco!

Ella, tras algunos segundos, dijo:

-Sí, pero no tanto como creés... Lo que de mí alguna vez vas a saber, podría no gustarte y hacerte sentir que no me conociste en absoluto, lo cual, a su vez podría llevarte a dejar de quererme.

En ese momento sus ojos se humedecieron y derramaron lágrimas. Entonces él le dijo:

-Como más o menos cierta escritora dijo: uno no quiere a las personas por sus cualidades morales, así que, si lo que de vos llegue a saber, no me gusta, el amor que por vos siento, no va a disminuir. No puede ni podrá nunca disminuir, solamente puede aumentar.

Entonces Ania lo besó y lo abrazó fuerte; poco después se quedó dormida en sus brazos.

Mientras ella dormía, el joven advirtió que, en la parte superior derecha de la cabeza, bajo el pelo, su novia tenía un moretón y marcas en el hombro que parecían ser producidas por rasguños; pensó en preguntarle al respecto cuando se despertara, pero por algún motivo, nunca lo hizo.

Por la calle

-Escuchás a una persona que, con gran elocuencia se expresa sobre la situación mundial, y como las evidencias que presenta sobre lo catastrófico de la misma son tan abrumadoras, no podés sino estar de acuerdo con lo que dice, y ese estar de acuerdo implica un sentir de miedo, angustia y desolación, extremos; no obstante todo esto, salís a la calle y ves un horizonte en el cual, bandadas de aves vuelan libre y alegremente;

mirás a tu alrededor, y aun encontrándote en las en gran medida desvitalizadas zonas urbanas, ves vitalidad emergiendo de todas las veredas en forma de árboles; respirás su oxígeno y sentís que pese a la contaminación y antivitalidad circundantes, también te circunda lo límpido y vital; conocés a personas que pese a lo evidentemente difícil de sus vidas, tratan a los demás con amabilidad, entonces pensás que no todo está mal, pero así lo creés cuando te enfocás en el cincuenta por ciento negativo de la realidad, entonces decidís enfocarte en el cincuenta por ciento positivo de ella, lo cual te lleva a sentirte culpable, por vos creer que no enfocarse en lo negativo, implica ser de la negatividad, cómplice, por lo cual, te obligás a concentrarte en el cincuenta por ciento negativo y te das cuenta de que con eso, sólo lográs sentirte peor y que la negatividad exterior que tanto te preocupa, no disminuye por tu enfoque en ella... entonces... ¿qué hacés?... Lo más obvio es decir que hay que tratar de tener una visión global y ver por igual, tanto a lo positivo como a lo negativo y aceptar también por igual, la existencia de ambas cosas por una y otra, constituir opuestos complementarios pertenecientes a la misma unidad, en vez de pretender que una destruya a la otra, sin embargo, en este plano percibimos a las cosas como duales, y tal vez a experimentar, sino a la dualidad, a la ilusión de dualidad y multiplicidad, a este plano hayamos venido, y si a eso vinimos, ¿cómo condenar a la polarización?... Sólo nos queda por concluir que la vida es una eterna paradoja irresoluble, y que justamente en su carácter irresoluble, reside el misterio que le da sentido a nuestra existencia.

Segundos después, la actriz que había recitado su obra unipersonal: "Eterna paradoja", en una calle peatonal de cierta ciudad de la provincia de Mendoza, hizo una reverencia indicadora de que la misma había concluido, entonces, junto a otros escasos espectadores, Ania y su novio aplaudieron fervorosamente; después se acercó al público un muchacho que la secundaba extendiendo una caja de cartón que oficiaba de "gorra" en la cual, recibía donaciones para la artista; tanto el joven como su novia, pusieron varios billetes; después Ania agarró a su novio de la mano y casi arrastrándolo, fue hacia una calle en la cual había un carrito de producción y venta de garrapiñadas; tras comprar un paquete grande y antes de abrirlo, compartir su contenido con el joven y mandarse varias como si no hubiera comido en días, Ania besó a su novio apasionadamente. Después, ya con varias garrapiñadas en el estómago, mientras ambos caminaban lentamente, le dijo:

-¡Qué invento, la garrapiñada! ¿No?

El joven asintió en silencio. Ania agregó:

-Cuando como esto, me pregunto por qué la gente come otra cosa, y como yo misma soy gente, me pregunto cómo puede ser que yo misma coma otra cosa.

Su novio dijo:

-Sssí... igual, no sé si le gana al ananá de lata.

-Aahh, sí; eso está buenísimo también;... esas dos cosas tendríamos que comer a diario, ¿o no? –Entonces su novio hizo un gesto como de no convencimiento y ella le dijo –Dame un motivo para no tener a la garapiñada y al ananá por únicos alimentos.

Él le dijo:

-El problema es que tienen muy poca grasa y proteína, y necesitamos más cantidad de esos nutrientes que los que contienen dichos alimentos para estar fuertes a la hora de amarnos físicamente.

Ella sonrió y dijo:

-Bueno... la verdad que me diste un excelente motivo, así que:... me convenciste de no comer sólo esas dos cosas, igual, garrapiñadas y ananá, aunque no sean los únicos alimentos que comamos, tenemos que comerlos más seguido -Después dijo: -Me acuerdo de que mi hermano siempre compraba garrapiñadas para él y para mí, y una vez, sin que él lo supiera, lo escuché diciéndole a un amigo, que mucho no le gustaban, pero que las compraba por mí; ahí me di cuenta de lo importante que era ese gesto, ya que él no era abiertamente demostrativo a nivel afectivo, tanto así que nunca me dijo que las compraba sólo para mí. Hacía como que las compraba para él y que de paso, compraba también para mí.

El joven dijo:

-Evidentemente esa era su manera de decirte que te quería.

-Si... Ahora me doy cuenta de que realmente no existe nadie que no sea demostrativo en el aspecto afectivo, ya que quienes no se expresan abiertamente en ese sentido, lo hacen sutilmente, y las expresiones de afecto más sutiles, a veces son más elocuentes que las que se realizan abiertamente, pero no todos saben reconocerlas, sin embargo, ahí están... siempre.

Y mientras decía esto último, a Ania le temblaba la voz, por lo cual, su novio la abrazó para reconfortarla mientras caminaban por esas calles mendocinas alfombradas con hojas una tarde templada de otoño.

Alta magia

El joven, desde el primer momento en que estuvo con Ania, se dejó llevar por ella, o más bien, se dejó arrastrar por ella a un mundo cuyas reglas lejos estaban de ser las del ordinario, sin embargo, en este último ambos vivían gran parte del tiempo sin siquiera salir del primero, como si se diera en ellos un desdoblamiento resultante en que una parte de sus personas estuviera en un lugar, mientras la otra se encontraba en otro (o incluso, en "otros"), y cosa tal no era percibida por nadie que a su alrededor pasara, como si el vivir en mundos distintos al mismo tiempo, fuera algo ordinario e invariablemente experimentado por todos, cuando en realidad, cosa tal es un privilegio que a pocos se da, y cuando se da (lo cual ocurre durante un enamoramiento correspondido), se da por un breve e irrepetible periodo de la vida; en este caso, el periodo no sería breve, sino largo, y tampoco sería irrepetible, sino absolutamente repetible y repetible incluso, a voluntad, y lo sería para el joven, aun al Ania faltarle (si bien tardaría un tiempo en darse cuenta de esto), ya que la transformación que su novia en él hacía, le estaba confiriendo su misma capacidad. Es decir, sin siquiera él advertirlo, el joven estaba desarrollando la facultad de realizar aperturas de puertas que, para la generalidad de las personas, son imposibles, tras cuya trasposición los seres sufrientes se encuentran con la positividad en su más alto grado.

Ania había percibido una compatibilidad álmica entre el joven y ella, que la había llevado a elegirlo como heredero de su más alta hechicería, y la recepción progresiva e inconsciente de la misma, hacía de él un discípulo de esa alta (altísima) hechicera que Ania era; discípulo cuyo destino era a su vez, el de seguir con la tarea de su maestra y eventualmente, formar a otras personas para que el fuego de la alta magia se propague, y el fuego de la alta magia de Ania, a él lo abrasaba y lejos de destruirlo, lo encendía y lo volvía un ser cuyo sentir era de invencibilidad.

Sacro misterio/Tan ficticia como real

Durante su adolescencia (e incluso, antes), Ania tuvo muchos enamorados, y si bien llegó a tener relaciones con algunos de ellos (no faltaron quienes en algún momento le dijeron: "Si me dejás, me mato"), a ninguno correspondió en lo sentimental, como si hubiera estado esperando a una persona específica para compartir y entregar

mutuamente no sólo el cuerpo, sino también el alma, y a esa persona la había encontrado en aquella playa en el año ’90.

“¿Por qué me habrá elegido a mí?”, pensaría sonriendo el joven una y otra vez estando ya Ania, en el pasado (como se lo preguntó también muchas veces incluso con Ania en vida); la respuesta nunca la encontraría, y lógico es que así fuera, ya que la respuesta al por qué de la compatibilidad entre los diferentes seres, es un misterio que, de poder ser explicado, dejaría de serlo y dejaría probablemente también de ser, la mencionada compatibilidad, ya que sospecho que la misma se origina y se sostiene, justamente con el misterio.

Ania lo eligió. Lo amó. Lo elevó. Lo sublimó. Lo transportó. Lo engrandeció. Lo innovó. Lo transformó. Lo mejoró. Lo hizo sentirse afortunado de estar vivo, de ahí que su ausencia le dejara un sentir de insignificancia y desamparo equivalente al que habría tenido de ser un náufrago manteniéndose difícilmente en la superficie en medio de un mar agitado, y tal vez eso fuera: un náufrago; tal vez haya sido un navegante cuya embarcación terminó naufragando y una vez en el agua, en una de sus remembranzas distorsionadas por la mezcla con ensoñaciones, imaginó un pasado ideal en el que una mujer llamada Ania, de él se enamoraba correspondida y perdidamente, y en ese extravío compartido, ambos se encontraban y juntos seguían una senda apartada de todo sufrimiento; tan feliz sintió que su vida con ella había sido, que empezó a dudar no sólo del carácter fáctico de su relación con Ania, sino también del de ella misma y hasta del suyo propio.

“Tal vez toda mi vida con ella haya sido un sueño; tal vez a Ania la haya soñado, o tal vez hasta yo mismo sea el sueño de alguien que no logra despertar, o tal vez... todo haya sido real, incluso este periodo de malestar que parece interminable”; todo esto el joven pensó, y consideró que esta última posibilidad era la más triste de todas, ya que de no ser su vida en curso, el sueño de alguien, no podía contar con que ese alguien en cualquier momento despertara y lo libertara así de las cadenas de la aflicción que lo mantenían sujeto.

En última instancia, no le quedaba más que enfrentar lo que fuera que se le presentara, así se diera en un contexto real, soñado o imaginado, dado que aun de poderse esclarecer la cuestión de qué es lo real y qué no lo es, una vez frente a lo que vemos y sentimos, la importancia de tal cuestión es totalmente nula.

Evocaciones

Ania, mientras le mostraba una foto de ella en un álbum junto a varias personas (fotos sacadas en su Trelew natal), señalándole a una chica cuya historia brevemente le había ya contado, le dijo:

-Como si la situación terrible por la que pasó, hubiera sido poco, la volvieron a victimizar obligándola a tomar psicofármacos que la destruyeron en lo físico y anímico; poco después de iniciar el consumo recetado de pastillas, tuvo un intento de suicidio que claramente se debió a esas drogas que lo único que hacen, es daño, y el hecho de que sean recetadas, nada cambia porque con o sin receta, esas pastillas son veneno; en fin, la cuestión es que por suerte sus padres se dieron cuenta de que la psiquiatría no la ayudaba en absoluto y por supuesto, tampoco la psicología (de hecho, el psicólogo la había mandado al psiquiatra, como pasa casi siempre, ya que están, psiquiatras y psicólogos, en connivencia), y fue así que decidieron que se suspendiera el tratamiento psicofarmacológico de su hija, y al contarle todo esto a un amigo de ambos que pertenecía a un grupo de militancia social (que es el mismo al que yo pertenecía), el militante les dijo que sería bueno que su hija se acercara a nosotros, ya que entre las personas que se dedican a realizar tareas solidarias, es común que haya quienes pasaron por situaciones muy dolorosas a las que lograron superar gracias al bienestar que les proporcionó el sentirse útiles para otros, y fue así que ella se acercó a nuestra agrupación, se puso a realizar actividades de ayuda a los necesitados junto a nosotros y empezó a salir adelante, tanto así que casi un año después de haber llegado, me llegó a decir que si pudiera volver atrás en el tiempo y evitar que le pasara lo que le pasó, no lo haría, porque de no haberle pasado, no habría nunca incursionado en las actividades solidarias que tanto la habían hecho evolucionar como ser humano;... ¡Mirá si no será útil para uno el ser útil para los demás! Sin embargo, esto de recomendar tales actividades para salir adelante ante un malestar anímico, jamás lo haría ningún ministerio de salud, y sí te recomiendan sus profesionales (y hasta te imponen), tratamientos constituidos por la inútil psicología y la destructiva psiquiatría.

Después le mostró otra foto y le dijo:

-Este era un querido compañero de militancia; se llamaba David.

-¿Qué le pasó?

-Lo mató la policía en circunstancias en que llevaba donaciones de alimentos a los necesitados de cierta provincia junto a otros compañeros;... y es que cuando realizás la ayuda social que el estado no realiza, lo hacés quedar mal, entonces las autoridades te reprimen.

Después le mostró otra foto en la que había un festejo y le dijo:

-Entre las actividades de nuestra agrupación, estaba la organización de fiestas de cumpleaños; hay chicos de clase baja que nunca festejaron un cumpleaños con torta, velitas, regalos ni nada;... Algo tantas veces hecho por quienes tenemos un pasar económico medio, como es festejar el propio cumpleaños, es totalmente desconocido para muchas personas, y al brindarle las posibilidades de tales festejos, le aportamos una felicidad enorme a mucha gente, conformadora de un recuerdo en extremo positivo e imborrable; con dicho festejo, se le hace a la persona sentir que es valiosa; se le comunica que estamos contentos de que haya nacido, y esto es algo trascendente e inusitado para quienes en su vida diaria sufren de un rechazo por parte de la mayor parte de la sociedad que los hace sentir que nada valen.

Entonces Ania, a punto estuvo de ponerse a llorar y el joven la abrazó.

Destruyendo estereotipos (una vez más) (hecho de sangre)

Era una noche primaveral en la ciudad neuquina de San Martín de los Andes; lugar que, por lo paradisiaco de su paisaje constituido por lagos, montañas, bosques, agradable arquitectura y ausencia de grandes conflictos sociales, lleva a casi todos los turistas procedentes de los grandes centros urbanos de Argentina, casi inevitablemente a decir: “Parece otro país”, dando cuenta con tal expresión, de que no logran entender que lo bueno, lo malo y lo más o menos, así como lo lindo, lo feo y lo más o menos, lo tranquilo, lo intranquilo y lo más o menos, etc., etc., etc., son diferentes partes de la misma unidad, que, por ser cada una de ellas necesaria para la existencia de las otras, son inseparables e interdependientes.

Ambas mujeres salían de un bar pasada la medianoche y se disponían a volver caminando a su domicilio por veredas, a esas horas, escasamente transitadas; una estaba aún en la primera juventud, la otra, en la segunda; ninguna de ellas tenía un aspecto coincidente con la imagen estereotipada de las tías malvadas de los cuentos, como así tampoco la protagonista de esta historia tenía una apariencia coincidente con la del

estereotipo de alguien que realiza actos como los que ella realizaba, por lo cual, la sorpresa por lo que ocurriría habría sido mutua, de no ser porque en el caso de mi (y espero que de nuestra) querida antiheroína, la sorpresa era nula ya que no le resultaba raro en absoluto el hecho de que actos de agresión, fueran realizados por personas de apariencias diversas (personas de apariencia de lo más agradable, incluidas).

Ania se acercó a las dos mujeres y tras saludarlas amablemente, sin más preámbulos, les preguntó:

-¿Es verdad o es mentira?

Las dos la miraron sin entender a qué se refería, por lo que una de ellas le preguntó:

-¿Qué cosa?

-Que maltratan a sus sobrinos.

Ambas permanecieron en un tenso silencio que fue casi una admisión de culpabilidad, entonces Ania rápidamente disminuyó la leve sonrisa que hasta ese momento había mantenido y sin dejar de mirarlas fijamente, su expresión se volvió ominosa, tanto así que ambas mujeres presintieron un gran peligro al que, no obstante, no lograrían evadir.

Tras algunos instantes en los cuales ambas mujeres vieron en los ojos de Ania encenderse el brillo de la furia, ésta última le dio una patada baja en una pierna a la mujer que tenía a su izquierda, y a la otra, situada a su derecha, le asestó un golpe de puño en la cabeza; a las dos las derribó; una vez que ambas estuvieron en el piso, su agresora las pateó repetidas veces; una de ellas logró responderle desde el suelo a sus patadas, entonces Ania agarró una de las piernas de la mujer y mediante una toma, se la fracturó; después sacó su cuchillo y, tras arrodillarse en medio de ambas mujeres, se lo puso contra el rostro, primero a una y después a la otra, mientras con un tono displicente, les dijo:

-Va a ser mejor para las dos que mejoren cuanto antes el trato que le dan a sus sobrinos, porque de no hacerlo, me van a volver a ver y voy a estar *muuuy* enojada, tanto, que el enojo que tengo ahora, les va a parecer livianito, así que, déjense de joder, ¿sí?

Tras decir todo esto, en medio de ese paisaje urbano y natural, hermoso (más hermoso aún por la presencia de la castigadora), Ania se retiró rápida pero tranquilamente.

Incondicionalidad

En una reunión social, Ania y su novio se apartaron durante algunos instantes del resto de los asistentes a la misma y él, con un amor incontenible, la tomó de las manos e intentó besarlas, ante lo cual, ella opuso una leve resistencia que depuso rápidamente por saber que ante la misma, el joven se sentiría no correspondido en su amor por ella y, por consiguiente, herido; la renuencia a ser besada en las manos se debía a las marcas que en ellas tenía, producto de los golpes que recientemente había asestado, y si bien podría explicarlas refiriéndose al entrenamiento en artes marciales que él sabía que ella hacía, lo que él también sabía es que en el último tiempo, al mismo lo había descuidado, de ahí que la pregunta de por qué tenía dichas marcas, pareciera inevitable y destinada a ser respondida con evasivas sospechosas, pero las apariencias muchas veces engañan, y ésa sería una de esas veces.

Tras besar las manos de Ania con los ojos cerrados, el joven los abrió y vio claramente las marcas en cuestión, lo cual lo llevó a hacer una pausa que ella interpretó como un preámbulo de una pregunta sobre sus causas, pero fue que tras él verlas, las besó con un fervor aún mayor respecto a aquel con que las había besado previamente y nunca nada a ese respecto le preguntaría; Ania entonces sintió que había en su novio una incondicionalidad total en lo que hacía a su amor por ella que la llevó a decirle:

-¡Gracias gracias gracias!

Su novio nunca le preguntó tampoco por qué le agradecía.

Lo esencial entre ellos estaba claro, tan claro que ninguna falta hacía que ninguno le explicara nada al otro.

IntempestivaMENTE

Podían estar mirando una película, caminando por la calle o sentados a la mesa tomando mate, y de modo intempestivo Ania habitualmente exclamaba cosas de tipo: "¡Vamos al Italpark!", o: "¡Vamos a la playa!", o: "¡Vamos a la casita de té a la que una vez fuimos que está camino a La Pampa!", y no había opción: era IR O IR, porque si no, se ponía imposible, entonces, cuando el destino por ella elegido era tan lejano que ningún colectivo hasta ahí llegaba, salían apuradamente a pedirle el auto a algún amigo y, de éste no tenerlo disponible, lo alquilaban en una agencia aun a sabiendas de que, por el alto costo del alquiler y sus no tan altos sueldos, en las semanas posteriores deberían vivir casi a pan y agua, y lejos estaba de ser un sacrificio para el novio de Ania, el dejarse

arrastrar por ella a aventuras semejantes, ya que hasta los días de escasez eran con ella, felices, y lo eran POR ella.

De todos los lugares a los que Ania imprevistamente quería ir, el más repetido era el Italpark (si bien no llegarían a ir juntos más de seis veces, por su clausura ocurrir en julio del mismo año en que se conocieron), y cuando le decía a su novio de ir hasta dicho parque de diversiones, lo agarraba de un brazo y le pedía una y otra vez que fueran, como si se tratara de una nena a la cual, dicha salida le era comúnmente negada, aunque éste no fuera el caso, ya que ella no era una nena ni él podía oponerle comúnmente resistencia a sus pedidos, y cuando sí se la oponía y ella le insistía, la misma se empezaba vertiginosamente a debilitar, y cuando finalmente él accedía, ella se reía y lo besaba una innumerable cantidad de veces.

Cuando salían en auto, al ver a alguien que pedía ser llevado (salvo que fuera policía o militar), Ania no se podía resistir, por lo que a cada rato decía cosas así: “Paremos para llevar a esa pareja con el bebé”; “Paremos para llevar a ese”; “Paremos para llevar a esas chicas”, y así es que demoraban a veces horas en llegar a un lugar que distaba menos de treinta minutos de su domicilio, ya que no era suficiente para ella acercar a las personas *hasta ahí nomás*, por lo que habitualmente se desviaban totalmente para llevarlas hasta la puerta de sus casas, porque “Es lo que nos gustaría que otros hicieran por nosotros”, le decía a su novio, y así fue que conocieron historias de vida (contadas por ellos mismos) de linyeras, estudiantes, maestros de escuela, pintores, actores, músicos, prostitutas, barrenderos y hasta de ladrones; una vez pasó que levantaron a uno que era chorro y durante el viaje se los había dicho; era un tipo simpático que parecía carecer de toda intención de a ellos, robarles; les contó su historia de vida sufrida con la que los jóvenes empatizaron, y tras más o menos media hora, levantaron a otro tipo que también era chorro; éste último, tras hacerse el buenito, intentó sacar un revólver para asaltarlos, pero el primer chorro le adivinó la intención y tras sacar su propio revólver y apuntarlo, lo hizo entregarle el arma, después le dijo a quien conducía el vehículo (que en ese momento era Ania) que frenara, y tras ella frenar, lo hizo bajarse; tras esto ocurrir, el auto volvió a arrancar; el primer chorro siguió viaje con los jóvenes durante unos cinco minutos más y cuando llegaron al lugar al que deseaba ser acercado, agradeció a la pareja, se despidió y se fue.

El hecho recién contado asustó sobremanera al novio de Ania, pero a ella no pareció asustarla en absoluto, tanto así que, tras unos diez minutos de esto ocurrir, volvió a parar

para levantar a otro transeúnte que necesitaba que lo llevaran, y con toda alegría, como quien cuenta una anécdota de lo más divertida, le contó al recién llegado lo recién ocurrido en medio de risas.

Cuando el destino por alcanzar era el mar y salían a eso de las siete de la tarde, solían llegar alrededor de la medianoche, y cuando frenaban cerca de la playa, Ania corría hacia el agua y gritaba de felicidad mientras se desvestía aunque fuera pleno invierno, y cuando su novio se le acercaba, saltaba a sus brazos e invariablemente ahí mismo hacían el amor; después entraban al agua y cuando ella se adentraba mucho en la misma en busca de una gran profundidad que le permitiera nadar cómodamente (lo cual, su novio no hacía), él podía admirarla desplegando una belleza de movimientos que lo conmovía hasta el alma, así como se conmovería durante el resto de su vida al recordarla ahí, desnuda. Nadando en el mar.

Una vez fuera del agua, el joven agarraba una gran toalla con la cual, secaba a su novia para después secarse un poco él y seguidamente, cubrirla a ella y a sí mismo; luego se sentaban en la arena y se abrazaban; en ese momento de plenitud para ambos, que podía durar horas en las que los dos permanecían en absoluto silencio, Ania se mantenía quieta y sonriente, apoyada en el pecho de su novio; tenerla así, era experimentar la felicidad en estado puro.

Después volvían al auto y dormían en el mismo para ya a primera hora de la madrugada, volver a Magda Buen Ayre.

Ania, la sublime

Una noche el joven soñó a Ania cayendo a un abismo tras soltarse de sus manos a pesar de lo fuerte que uno y otro, mutuamente se habían asido; después se vio en absoluta soledad en medio de un paisaje frío y brumoso; nada a su alrededor era agradable; había en ese lugar, un silencio ominoso que lo llevaba a sentir una aflicción cuya intensidad era por él, hasta entonces, desconocida; intentó inmediatamente salir del mismo, pero todo intento parecía destinado a ser infructuoso ya que, independientemente de hacia dónde dirigiera sus pasos, los mismos lo conducían al mismo lugar del cual había partido como si caminara en círculos aunque se estuviera moviendo en línea recta; nada había en esa situación que lo hiciera sentir que existía una posibilidad siquiera remota de trasponer los límites de esa cárcel sin rejas en la cual había sido su alma, condenada a vivir por

quién sabe qué faltas y por quién sabe cuánto tiempo, y el tiempo era de un pasar tan lento, que mucho se asemejaba a la inmovilidad absoluta; cuando se despertó, miró a su lado y contempló a su novia con una angustia propia de quien de pronto y por vez primera, conciencia intelectual y emocionalmente al carácter necesariamente breve de lo sublime, y lo sublime no era sólo lo vivido con Ania, sino también, ella misma.

Ania castigadora. Ania amadora (hechos de sangre y de amor)

En alguna localidad cercana al área metropolitana de Buenos Aires, Ania entró a un bar y se acercó a cierto hombre perteneciente a una fuerza represiva de esas común y malísimamente llamadas: *del orden*; tras un rato de conversación amable, en que el tipo se creyó más afortunado que nunca, Ania le propuso (y él aceptó) ir a algún lugar natural y solitario, de los que en esa zona abundan, para una vez ahí, al él intentar besarla, sacar el fierro que llevaba oculto a la altura de la cintura, y darle con el mismo en la cabeza; el hombre, que a pesar del golpe recibido no perdió la vertical, intentó sacar su arma reglamentaria pero la castigadora volvió a asestarle un fierrazo, esta vez, en la mano, lo cual llevó al hombre a gritar de dolor y a soltar el arma a la que ella pateó inmediatamente lejos de ambos, entonces el tipo empezó a correr con enorme desesperación por esa zona boscosa mientras la mujer lo seguía sin apurarse demasiado, ya que sabía que su perseguido no tenía estado físico como para llegar lejos, en cambio, ella sí, y mientras lo perseguía blandiendo el fierro, a los gritos le recriminaba su accionar cruel para con muchas personas por él detenidas arbitrariamente, algunas de las cuales, a ella le habían escrito pidiéndole ayuda, a lo que él, hipócritamente respondía cosas de tipo: *Yo nunca lastimé a nadie. Te mintieron. Yo no hice nada.* Y cuando finalmente se agotó de tanto correr, cayó rendido al piso y esperó resignadamente a que su perseguidora se le acercara para ultimarlo, pero fue que pasaron los minutos y ella no apareció, lo cual desconcertó al individuo perteneciente a la represión del estado y sintió aún más miedo que el que hasta ese momento había sentido, ya que la reciente certeza de un inminente castigo lo había asustado menos de lo que entonces lo estaba asustando la incertidumbre de un castigo que seguramente llegaría, pero sin él saber cuándo, entonces, con el aliento ya mayormente recuperado, se levantó y se dispuso a irse de esa zona de árboles frondosos en que estaba, pero no llegó a hacer ni veinte segundos de trayecto ya que en ese momento, de detrás de un árbol, Ania salió y le dio otro fierrazo en

la cabeza que lo derribó; después sacó su cuchillo y con el mismo lo cortó en los brazos y las piernas; seguidamente lo puso contra su cuello, le informó qué le pasaría si seguía actuando como lo venía haciendo y después le dijo:

-¿Me entendiste?

A lo que el hombre, aterrorizado respondió que sí moviendo la cabeza.

Tras la castigadora irse, el tipo permaneció durante algunos minutos tendido en el suelo mientras sollozaba y derramaba lágrimas.

Al día siguiente, el individuo por Ania agredido, renunció a su trabajo en la fuerza represiva del estado a la que pertenecía.

La noche misma del hecho recién contado, Ania volvió a su casa en donde la esperaba su novio a quien no veía desde la mañana, y como SIEMPRE hacía tras un periodo de abstinencia de él de más de 10 horas, al verlo se le fue encima y lo besó encendidamente sin siquiera previamente saludarlo por lo caliente que estaba, y ocurrió que mientras se desvestían mutuamente, el joven tuvo visiones fragmentadas del hecho de sangre por su novia recién cometido; la vio en esa zona boscosa pegándole a un hombre; la vio perseguirlo blandiendo un cuchillo y la vio cortarlo con el mismo mientras él estaba en el suelo, lo cual le generó incomodidad y desconcierto; al notarlo, Ania le preguntó:

-¿Qué pasa?

Y tras algunos segundos, el joven le dijo:

-Nada.

Y siguieron desvistiéndose y besándose para seguidamente ir a la cama, practicarse mutuamente sexo oral y conjuntar pija y concha.

Un rato después, teniendo a Ania dormida junto a sí, el joven volvió a experimentar visiones de ella castigando a personas; la vio pegarle con un fierro a hombres y mujeres, darles patadas, golpes de puño y cortarlas con un cuchillo; también pudo verla incendiar el auto de una pareja a la que previamente había castigado, como así también, la vio llevar junto a otras personas, alimentos y ropa a gente necesitada; la vio preparar un lugar para festejar el cumpleaños de chicos huérfanos, y la vio hacer más cosas en extremo conmovedoras; tras las visiones concluir, el joven miró a Ania que a su lado dormía como un angelito y... ninguna conclusión sacó; solamente se limitó a decirle susurrando:

-Te amo.

Sacra arcanidad

¿Quién era Ania? ¿Por qué era como era? ¿Qué medio ambiente fue capaz de crear a una persona como ella?, y si el mismo existe, ¿por qué no hay otras que se le parezcan?... ¿Sería la última de su tipo?... ¿Sería la primera?... Todo en torno a Ania era un misterio, y si bien cuando un misterio se descubre el interés por una cosa o una persona misteriosa, decae, este caso parecía ser la excepción, ya que quien fuera su novio, sentía que con cada cosa que de Ania descubría, su interés, amor y deslumbramiento por ella, aumentaban, como si con cada misterio que de ella develaba, le estuviera abriendo la puerta a otros misterios mucho más numerosos y poderosos que los anteriores.

El joven había unido sus manos a las de ella, sin embargo, Ania era inasible; la había guardado dentro de su alma, sin embargo, Ania era incontenible; la había tenido mansamente acostada sobre su persona, sin embargo, Ania era indomable... entonces... ¿qué había sido su vida junto a ella, sino una continua transgresión de leyes naturales?... leyes que, junto a ella (y seguramente, por voluntad de ella) parecían perder toda solidez, de ahí que se las pudiera quebrantar sin dificultad, y de ahí que, tras su partida, las mismas se hayan vuelto a solidificar y cayeran con todo su peso sobre aquel que previamente las había traspuesto.

Esa tendencia a intentar esclarecer el por qué de toda forma humana de ser, que cuando llega a un grado alto de nocividad y fanatismo, se sistematiza y toma el nombre de "psicología", es totalmente inútil a los fines de entender y explicar de modo siquiera mínimamente satisfactorio, por qué Ania era como era; los más destacados practicantes de dicha disciplina, de asumir la infame tarea de intentar analizarla, de poseer siquiera un mínimo de auténtica sabiduría y sensatez (lo cual en dicha gente es casi imposible que se dé), deberían declararla: ABSOLUTA Y ETERNAMENTE ARCANA.

Más revelaciones

Durante su estadía en Trelew, a quien fuera novio de Ania le fue dicho que cierto individuo propietario de un bar, la había conocido, por lo que hasta el mismo fue con la intención de hablar con él; una vez en dicho lugar, el joven se presentó como hasta

entonces lo había hecho en esos casos, es decir, como un escritor al que una editorial le había encargado escribir un libro reuniendo informes sobre personas anónimas de diversas partes del país; manifestó que le habían hablado de una cierta “Ania” que, por haber sido una persona interesante del ámbito local, era digna de ser incluida en el libro en cuestión, por lo cual, sobre ella quería preguntarle; el hombre, que parecía muy seguro de sí mismo, ante el nombre de “Ania” se mostró de pronto totalmente frágil, sin embargo, pocos segundos pasaron antes de que le dijera al joven que accedía a hablar con él sobre ella; el hombre invitó al joven a sentarse a una mesa de su negocio; le preguntó si quería tomar café, el joven dijo que sí, entonces preparó y llevó dos cafés hasta una mesa de las más alejadas del bar; una vez ahí, tras un breve preámbulo intrascendente durante el cual, el joven sacó su *walkman* y lo puso a grabar, al hombre le fue informada la muerte de Ania, ante lo cual, se puso a llorar; tras en alguna medida, recomponerse, lo siguiente dijo:

-Allá por 1981, yo era nuevo en Trelew; a Ania la conocí en una plaza cercana a la escuela secundaria a la que ella asistía. En la misma se juntaban los alumnos cuando salían del colegio; yo tenía casi su misma edad; un día paré en dicha plaza con un grupo de amigos y en algún momento me acerqué a ella y nos pusimos a hablar; después la invité a salir y ella aceptó; ese día empezamos una relación que duró varios meses; relación que me hacía absolutamente feliz porque desde la primera vez que hablé con ella, sentí que era LO MÁS DE LO MÁS; no sentía que pudiera haber en el mundo otra persona igual de hermosa y especial que Ania, y por supuesto, esto es lo que siente todo aquel que está enamorado de alguien, pero también ocurre que cuando el enamoramiento pasa, y sobretodo, cuando la primera juventud, queda atrás, el modo de sentir todas las cosas, también queda atrás, de ahí que sea lo más habitual que alguien de quien uno durante la adolescencia ha estado enamorado, en la edad adulta pase a ser alguien por quien nada siente; esto le pasa a mucha gente, de hecho, a casi toda, pero a mí no me pasó nunca, ya que hasta el día de hoy, a Ania la sigo amando como si todavía fuera un adolescente y me hubiera dejado ayer –Entonces el hombre hizo una pausa de varios segundos, tras lo cual, prosiguió: -En algún momento le dije que la amaba, y jamás creí que ese pudiera ser un error imposible de corregir, sin embargo, lo fue, ya que después de eso, empezó a poner distancia entre nosotros hasta que finalmente me dijo que no quería seguir conmigo, lo cual, por supuesto, me dolió en el alma y le supliqué que siguiéramos con nuestra relación, pero ella se mantuvo intransigente en su negativa,

entonces me compré un arma con la intención de quitarme la vida, pero me faltó coraje y no pude hacerlo (es falso eso de que hay que ser cobarde para suicidarse, ya que es lo más difícil que puede haber el dejar el mundo por voluntad propia), por eso, ya en 1982, me anoté como voluntario para ir a la guerra de Malvinas, y no por patriotismo, sino porque esperaba que en Malvinas me mataran y se terminara para mí, el suplicio de vivir sin Ania, pero tras pocos días de haberme anotado, se declaró el final de la guerra y me vi condenado a seguir viviendo;... Durante un año ni intenté volver a acercarme a ella; me propuse respetar su decisión de no seguir con nuestra relación, pero siempre mantuve la esperanza de que en algún momento volviera a buscarme, lo cual, nunca ocurrió, entonces pensé en hacer un último intento por reconquistarla, pero cuando fui a su casa, sus familiares me dijeron que se había ido a estudiar a otra provincia; les pregunté a qué provincia se había ido, pero no me lo quisieron decir, entonces le pregunté a sus amigas y al principio tampoco quisieron decírmelo, pero tras insistir varias veces, me dijeron que la provincia era Entre Ríos, entonces hice un bolso, me compré un pasaje para ese lugar, y me fui a buscarla, pero no la encontré; le pregunté sobre ella a casi todos los que deberían haber sido sus compañeros en la Universidad Nacional de Entre Ríos, pero ninguno la conocía, o al menos, eso es lo que me dijeron; primero pensé que podrían haberme mentido, ya que todavía en dictadura, era lógico que la gente pensara lo peor de un desconocido que por otra persona, preguntara, sobretodo en el ámbito universitario, que fue tan golpeado por la represión estatal, pero tras varios días me convencí de que Ania ahí no estaba (seguramente no me habían dicho la verdad sobre adónde se había ido) y me fui; ya de vuelta en Trelew, volví a considerar matarme, pero como me seguía faltando el coraje, me resigné a seguir viviendo y llevé durante años una vida inestable en la que el consumo de alcohol era la única constante, hasta que finalmente me decidí a ordenarme, entonces dejé el alcohol y me esforcé al máximo en lograr que el recuerdo de Ania quedara atrás para poder seguir con mi vida, pero nunca lo logré, ni siquiera tras casarme y tener hijos, ya que aún hoy, sabiéndolo imposible, sigo esperando que Ania vuelva y me diga que ella también me ama.

Tras decir esto último, volvió a ponerse a llorar.

El hombre parecía haber esperado por años la oportunidad de hablar con alguien sobre Ania y lo que en su vida había significado, y finalmente lo había hecho, y el hablar sobre ella no sólo fue conmocionante para él, sino también para su interlocutor que desconocía que de Ania, su entrevistado hubiera alguna vez sido novio.

La entrevista concluyó tras algunos minutos más.

Ya fuera del bar, mientras caminaba por las calles, el joven trató de definir qué sentía tras lo recién por él, escuchado, y resolvió que lo sentido era una mezcla de: celos, celos y más celos, pero... ¿por qué?... ¿Por un novio al que Ania había dejado? ... ¿Qué sentido tenía?... Su relación con ese hombre se había dado mucho antes de que él la conociera, además, aun cuando se hubiera relacionado físicamente con él, no lo correspondió en lo sentimental, y esto último no era lo que al joven le había ocurrido, ya que a él, Ania se había entregado no sólo en cuerpo, sino también en alma, pero claro;... el pensar que alguna vez ese hombre la había besado y la había... no podía no hacerlo sentirse mal.

Tras pensar que el hombre ya referido, era fachero y él no lo era, volvió a preguntarse: "¿Por qué me habrá elegido a mí?". Entonces, el malestar constituido por los celos se desvaneció y lo que empezó a sentir por el hombre (que podría haber sido él mismo, de Ania haberlo dejado), fue pena.

El joven dudó sobre si había hecho bien en hablar con esa persona, ya que el que le informara sobre la muerte de Ania, claramente le había causado mucho dolor, pero rápidamente resolvió que justamente tras enterarse de cosa tal, podría finalmente ponerle punto final a esa etapa y enfocarse en darle continuidad en serio a su vida; vida que, desde que Ania lo había dejado, en gran medida había quedado en pausa.

Ese mismo día el joven entrevistó a otra persona que había conocido a Ania; se trataba de una mujer que había sido docente en la escuela secundaria a la que Ania había asistido; al serle preguntado si la recordaba, dijo:

-Claro que me acuerdo de Ania, yo la tuve de alumna; era una chica muy alegre, de personalidad *magnética*, como suele decirse, ya que siempre era el centro de atención; todos los chicos estaban detrás de ella y además era muy buena alumna;... Es una lástima que haya muerto tan joven;... en fin; qué bueno que alguien quiera inmortalizarla en un libro, porque realmente merece ser recordada, ya que era una de esas personas que pasan por la vida brindando bienestar casi ininterrumpidamente.

Entonces el joven le dijo:

-¿Escuchó alguna vez sobre agresiones sufridas por algunas personas de Trelew, que supuestamente fueron represalias, en el tiempo en que Ania vivió acá?

La mujer, tras asentir con la cabeza, dijo:

-Sí, por supuesto, y ya sé adónde va la pregunta; yo creo que Ania no tuvo nada que ver con esas cosas; era una chica muy dulce, muy amable, muy correcta... no la imagino

agrediendo a nadie, además, como las personas agredidas eran claramente culpables de las cosas que se les atribuían y, por uno u otro motivo, vivían impunes, si Ania hubiera tenido algo que ver con esos hechos, el buen concepto que tengo de ella, no cambiaría.

Tras esta entrevista concluir, algunas más siguieron que fueron de corte similar a ésta última en cuanto a preguntas y respuestas, es decir, el joven le preguntaba a los entrevistados si recordaban a Ania, todos decían que sí, seguidamente hablaban muy bien de ella, y cuando se les mencionaban los hechos de agresión por algunas personas sufridos en tiempos en que vivía en Trelew, todos decían que Ania no podía tener nada que ver con eso pero que si así hubiera sido, su accionar habría sido justificable porque las personas castigadas, lejos estaban de ser santas.

En la consideración de Ania como posible perpetradora de puniciones, había, como cosa generalizada, una justificación invariable, como si en tales puniciones las personas hubieran visto materializados sus propios deseos de agresión defensiva, sin embargo, como de Ania todos destacaban a lo bueno, podría decirse que había también, como cosa generalizada, un sentir tendiente a considerar que en ella había un equilibrio justo entre el bien y el mal; entre la paz y la violencia; entre el amor y el odio; entre el cielo y la tierra; entre el sonido y el silencio; entre el yin y el yang; este sentir, que es el mismo que quien fuera su novio, tenía, da cuenta de que en Ania se percibía una completitud que hacía de ella una persona que, como dirían los taoístas, ha alcanzado el *tao*.

Lecciones

Toda una serie de sueños extraños había empezado el joven a experimentar de modo habitual; algunos le dejaban un sentir positivo, otros, un sentir en extremo negativo; algunos lo dejaban anímicamente vigorizado, otros, debilitado; algunos sueños le hacían ver las cosas más aparentemente insignificantes, en su profunda significancia. Otros, le hacían ver a las cosas más aparentemente significativas, en su profunda insignificancia; algunos sueños lo hacían pensar. Otros, solamente lo hacían sentir, pero en todos los casos, el recuerdo cada vez más nítido de los mismos, lo hacía vivir más intensamente, ya que el no recuerdo de algo vivido, es equivalente a una no vivencia, y la mayor vivencia que implicaba el recordar a cada vez más sueños, no se había iniciado casualmente con el ingreso de Ania a su vida, sino justamente, a causa de ella, ya que Ania era alguien cuya vitalidad contagiosa, hacía vivir al máximo a quienes la rodeaban.

Una noche el joven soñó que caminaba en medio de una especie de niebla a través de la cual, difícilmente veía; en algún momento, la misma se disipó y pudo divisar una puerta por la cual entró a una oficina en la que, de un momento a otro se vio sentado frente a una persona que le dijo:

-¿Tenés experiencia en esto?

-No –él respondió.

-Entonces te voy a informar lo siguiente: si a la tarea de ayuda social la realizás correctamente, te va a ocurrir habitualmente que la gente te llame para que intervengas oficiando de mediador en toda clase de problemas interpersonales; ante tal situación es probable que digas que para eso no estás preparado y que sería mejor llamar a un "profesional", ya que vos pensarás que estás ahí para otra cosa, pero te estarás equivocando, ya que quien tiene la generosidad como para trabajar desinteresadamente en favor del bienestar ajeno, está totalmente preparado para proveer la ayuda necesaria en tal situación, y no así, un "profesional", y parte de tu tarea consistirá en proveerla.

Segundos después, el joven se encontró solo en un lugar totalmente distinto en el cual, los caminos más agradables y sólidos, de pronto se volvían laberínticos y endebles, al punto de él sentirse sobre ellos, como sobre una cuerda floja que estaba por romperse; los cielos más límpidos y apacibles, de pronto se volvían de un rojo furioso y ominoso que parecía existir solamente para conferirle temor a quienes bajo el mismo se encontraban; la suave y amable brisa que lo circundaba, de pronto se volvía un fuerte viento huracanado que amenazaba con arrastrar hacia la perdición, a las edificaciones más firmes y resistentes; los gestos de las compañías más agradables, de pronto se volvían muecas atemorizantes de formas indeterminadas que le conferían al joven, una angustia profunda y extrema; las palabras más amables que hacia él se dirigían, de pronto se volvían maldiciones cuya negatividad, lo impregnaba de un sentir de temor hasta ese momento por él, desconocido; el sentir de confianza más arraigado, de pronto se volvía para el joven, una aprensión por todo lo exterior e interior, como si de él se hubieran apoderado fuerzas negativas cuyo poder, por completo superaban al suyo; después ocurrió que de pronto, la calma, la paz y la felicidad, volvieron a su ser, pero poco esto duró, ya que, tras escasos instantes, volvió a ser arrastrado hacia el malestar más crudo y poderoso que hubiera conocido; después soñó que se encontraba en una ciudad desolada por cuyas calles caminaba sin ver a nadie; en eso vio a una persona que contra una pared estaba descansando y le intentó hablar, pero las palabras no le salían, lo cual era

desesperante; la persona lo miró extrañada y le respondió con vocablos que primero él, no entendió y que después, se volvieron inaudibles, por eso de ella se alejó y caminó rápida y preocupadamente en busca de otras personas con las que poder exitosamente comunicarse, pero cuando las encontró, le pasó lo mismo que le acababa de pasar, es decir, él intentaba hablarles y las palabras no le salían, y cuando las personas a él le hablaban, si bien primero las escuchaba, no las entendía, después, no las escuchaba en absoluto, a pesar de ellas mover los labios en evidentes gestos de expresión verbal; todo esto le resultó extremadamente frustrante, sin embargo, siguió acercándose a personas en intentos siempre infructuosos de comunicarse verbalmente con ellas, hasta que finalmente desistió, y al desistir, empezó a entenderlas sin siquiera escucharlas, y lo que no entendió entonces, es a qué se debía cosa tal, por lo que mentalmente imploró una explicación, ya que toda esa situación era para él, totalmente absurda; en ese momento una mujer apareció frente a él, a la que esta vez, sí podría escuchar y entender, que le dijo:

-Con cada paso que des en la dirección correcta, las palabras irán quedando atrás; no será positivo que intentes retroceder para recuperarlas.

Tras decir esto, la mujer se desmaterializó; después soñó a una persona que desde bastante lejos, a él se acercaba con paso tranquilo mientras le sonreía de un modo tan agradable, que parecía ser poseedora de la mayor de las bondades; cuando frente al joven se encontró, le extendió la mano como para saludarlo, y cuando él hizo lo propio, la persona, que no quedaba claro si era un hombre o una mujer, le dio un golpe en la cabeza que lo derribó, tras lo cual, el joven se levantó con la intención de contragolpear, pero justo entonces, su agresor se desmaterializó, dejándolo a él, golpeando ridículamente el aire; después soñó a otra persona que desde lejos se le acercaba, cuyo semblante era agresivo; el joven se puso mentalmente a la defensiva ya que la persona parecía tener malas intenciones, y cuando finalmente la tuvo enfrente a menos de un metro de distancia y se preparó para esquivar un golpe que estaba seguro que ella efectuaría, ocurrió que la persona, que, así como en el anterior caso, no se podía distinguir si era un hombre o una mujer, lo abrazó con el más puro y honesto de los afectos, lo cual llenó al joven de un enorme bienestar, acto seguido, la persona se desmaterializó; después soñó que volvía a encontrarse solo transitando caminos que lo conducían a lugares totalmente desagradables por lo doloroso del sentir que le conferían; después se vio transitando caminos que lo conducían por igual, a lugares tanto agradables, por el sentir de felicidad

que transmitían, como desagradables; después se vio transitando caminos que lo conducían únicamente a lugares agradables hasta que finalmente se encontró transitando un camino que lo llevaba a un no lugar que, como tal, parecía estar (y lo estaba) más allá de lo agradable y lo desagradable; más allá de lo bueno y lo malo; más allá de la paz y la agresión; más allá de la luz y la oscuridad; más allá del tiempo y el espacio; más allá del sonido y el silencio; más allá de la realidad y la ficción; más allá de la vida y la muerte; después se despertó y trató de racionalizar algo de lo que acababa de experimentar, pero a ninguna otra conclusión llegaría en ese momento más que a la de que algún sentido profundo, esos sueños tendrían, ya que habían sido demasiado vívidos como para que estuvieran desprovistos de significados, pero sí llegaría posteriormente a una conclusión sobre por qué los había tenido, dado que finalmente entendió que su percepción se estaba ampliando y, por tal motivo, se había iniciado en él, el aprendizaje de un lenguaje no constituido por las tan limitantes palabras; dicho lenguaje averbal estaba el joven aprendiendo y ese día, del mismo había recibido lecciones.

Por difícil que fuera, el joven guardó un muy recomendable silencio sobre todo esto que estaba empezando a experimentar (y que no experimentaría solamente durante el sueño), ya que sabía que en un mundo de ciegos, a quien posee el sentido de la vista se lo castiga duramente, y ese mundo era (y es) este mundo, y si bien, como ya dije, silencio a este respecto es lo recomendable por guardar en estos casos, bien habría podido comunicarle todo esto a Ania, pero con ella de estas cosas decidió no hablar, por el hecho de que Ania, poco y nada se refería a temas de carácter metafísico, lo cual lo llevaba a suponer que, como persona mundana que creía que era, no sería capaz de interpretar correctamente lo que él estaba experimentando, y ahí sí que le erró, ya que Ania era cualquier cosa menos una persona “mundana”; de todas formas, por más cercanía espiritual que con su novia tuviera, lo que el joven había empezado a experimentar, le planteaba interrogantes que debía resolver por su cuenta, por lo cual, en esto debía estar solo, y la soledad en lo que al aprendizaje en cuestión, respecta, si bien era negativa, constituía una parte necesaria de un camino conducente a una cercanía positiva con los demás, progresivamente mayor.

Por más que tras experiencias fuertes el sentir de unicidad y, por consiguiente, el de incapacidad de los demás de a uno entenderlo, sea inevitable y comprensible (y así lo fue en el joven), es falso, ya que no existe experiencia, por más inusual que sea, por la que atraviese solamente una persona, y a una persona capaz de entender el significado de

aquello por lo que él estaba pasando, el joven la tenía a su lado, ya que la mujer que en ese momento junto a él dormia (o sea, Ania), hacía rato que había experimentado lo mismo que él estaba empezando a experimentar y no sólo eso, sino que además, rato hacía que había logrado entender a dichas experiencias en sus significados.

Aunque el joven entonces todavía no lo advirtiera conscientemente (ya que de modo inconsciente, algo de esto, sabía), la mujer a su lado era la expresión física de la metafísica, y, como tal, en sus palabras, actos, gestos, movimientos y sobretodo, en los sentimientos que le transmitía, estaba la totalidad que sus sentidos, poco a poco empezaban a percibir como tal, ya que la presencia de Ania en su vida los había empezado a despertar.

En ese progresivo despertar de los sentidos y la conciencia, Ania no sólo acompañaba al joven; decir cosa tal, sería minimizar al hecho, ya que del mismo, ella era totalmente responsable, no significando esto que el beneficio fuera unilateral, ya que a la evolución espiritual de la mujer, el joven había contribuido, aunque él, por sentirse insignificante junto a ella por considerarla el ser más perfecto alguna vez existido, al pensar a este respecto haya habitual y erróneamente concluido que el beneficio en lo espiritual, resultante de la unión entre ellos, había sido solamente para él... En algún momento, estando ya en otro plano, a través de un lenguaje averbal, Ania se lo haría saber.

Extractos de cartas

..."Necesito imperiosamente ayuda y nadie me la da; mi vida está en continuo peligro; usted, a quien le envío esta carta, es mi último (y único, en realidad) recurso." ..."Me hace falta alguien que me proteja, ya que yo soy una persona muy débil, y de esa debilidad se aprovechan los demás, y no es que quiera venganza, pero ocurre que si nadie castiga a quienes me maltratan, lo van a seguir haciendo, y no exagero ni siquiera un poco con esto que voy a decir: hay días en que siento que no aguanto más esta situación y pienso en matarme porque otra salida a todo esto, no veo." ..."No puedo sola; necesito que alguien me ayude, y ese alguien parece no existir; sé que no merezco que me traten así, pero nadie se lo hace entender a mi agresor, y mucho me temo que esto no sólo no se revierta, sino que hasta tengo la certeza de que se va a agravar; por todo esto es que necesito que alguien haga algo por mí, porque yo nada puedo hacer." ..."¡Ayúdemé por favor!" ..."Le pido, le suplico, le ruego que responda a mi pedido de socorro."

Cosas así decían cartas que a Ania le enviaban personas de todo el país, de todas las edades (si bien eran mayormente jóvenes) y sectores sociales a una casilla de correo que había abierto presentando un documento de identidad falso y a la que se dirigía para retirarlas, con su imagen camuflada.

Desconozco cuál es el número total de cartas que Ania recibió en los varios años que ejerció el oficio de castigadora, pero sé que fueron muchas; tampoco puedo estimar cuántos hechos de sangre perpetró, pero les puedo asegurar que fueron muchos más que los que en este libro, se cuentan.

La partida material de Ania

Ania se encontraba en Tandil con el objetivo de realizar allí un infligimiento de punición a cierto individuo que, por su crueldad, realmente merecía ser castigado.

Ese día todo parecía desarrollarse del modo por ella conocido; todo parecía destinado a darse como hasta el momento se había dado, es decir, Ania castigaba y se retiraba como amparada por una estrella que le confería impunidad, pero esa noche la misma pareció no alumbrarla, resultando esto en que las tinieblas la rodearan impidiéndole divisar errores de ejecución en su plan, elementales, lo cual resultó en que la persona que debía ser receptora de su accionar agresivo, la llevara a caer desde una altura importante en una zona de sierras.

Así se dio la muerte de Ania.

No sería lógico considerarla "victima" (tampoco sería acorde con su voluntad), ya que desde el primer momento, Ania fue consciente del riesgo que implicaban las acciones por ella realizadas y sabía que su vida tenía una conclusión predecible como si se tratara de una de esas historias literarias que empiezan a escribirse por el final; tampoco habría ella querido ser considerada una "santa", una "justiciera" ni una "mártir"; Ania fue simplemente: Ania, y ser Ania implicaba vivir de acuerdo a los dictados de la propia conciencia, y por esto (además de por mil cosas más), podemos decir que era admirable, ya que no son tantas las personas que hacen cosa tal de manera permanente; ella lo había hecho SIEMPRE.

***Hasta luego, Ania, mi amor…* (extracto de una carta escrita por su novio)**

...Algún día... en otro tiempo y en otro espacio; con otros nombres y bajo otras formas; con distintos ojos pero con las mismas miradas; con distintas voces pero con las mismas palabras; con distintos pensamientos pero con los mismos sentimientos: nos acercaremos, nos llamaremos, nos reconoceremos, nos contemplaremos, nos hablaremos y nos amaremos igual (o más) que ayer.

Vitalidad alcanzada

El joven no hacía valoraciones morales negativas de Ania; no tenía por qué hacerlas ya que lo que de ella había recibido, lejos estaba de poseer una cuota siquiera ínfima de negatividad; su presencia en su vida había sido para él, portadora de una positividad tan deslumbrante, que le había impedido totalmente ver algo malo en ella, de todas formas, pensaba a su vez que los valores morales son ficciones que, si bien en este plano importan (y mucho), una vez en otro (y probablemente sea el siguiente en el que estaremos tras nuestro ciclo acá, concluir), no importarán en absoluto, pero aun mientras estamos en éste, son inútiles en lo que respecta a la generación de sentimientos, ya que uno quiere o no a las personas, por lo que le hacen sentir, y el sentir de vitalidad absoluta que en él, Ania había generado, lo hacía amarla incondicionalmente, y tal incondicionalidad, no parecía, sino que realmente era, de carácter eterno.

Vitalidad perdida

Caminar sin rumbo por las calles tras haber consumido mucho alcohol, se volvió una costumbre para él, tras la muerte de Ania, pero siempre le ocurría que tras unos siete días de consumo diario, su garganta se cerraba al mismo, obligándolo a no tomar ni una sola gota de bebidas alcohólicas por algunas semanas (ni para el alcoholismo servía), tras las cuales, volvía a alcoholizarse, a vagar por las calles y eventualmente entraba en algún bar y conocía a mujeres que aun cuando le parecían atractivas, en ningún sentido las deseaba por un solo motivo: no eran Ania.

Ania había muerto en un momento en el que estaban separados, pero de ningún modo se trataba de una separación definitiva, ya que habían acordado que, de ocurrirles no poder conciliar ciertas diferencias, en pos de evitar que su relación se deteriorara, pondrían mutua distancia por un tiempo determinado (tiempo nunca mayor al de los

siete días), y tras el mismo, siempre volvían a estar juntos con un amor reforzado propio de las ansias contenidas; así pasaron los años hasta que Ania dejó el mundo y el mundo empezó, a quien fuera su novio, a envolver en un pesado halo de negatividad que parecía no hacer otra cosa que fortalecerse con cada día que pasaba, y cada día pasaba a una velocidad baja. Bajísima.

Para él, la vida no había tenido sentido previo a conocer a Ania, y ahora que ella ya no estaba, volvía a no tenerlo; su vida había vuelto a ser la nada misma. Esa nada que nos aprisiona, nos oprime y nos hace anhelar continuamente el final de nuestras existencias.

Su marcha por las calles (de la vida) era un lento avance a través de una niebla pesada e invisible, pero no por eso, inexistente, ya que el sentir de solidez frente a su persona, era constante, y hasta llegó a sentir por momentos, que dicho avance no era a través de la niebla, sino a través de las olas de un mar furioso cuyo oleaje no sólo le dificultaba caminar hacia delante, sino que hasta habitualmente lo arrastraba hacia atrás con una fuerza mayor cuando intentaba avanzar que cuando se mantenía estático.

Lo malo era casi todo, lo bueno era casi nada; lo bueno era la conciencia de que la vida concluye. Lo malo, la casi certeza de que la conclusión no llegaría pronto.

“La vida que vale la pena vivir, no puede ser aquella constituida casi únicamente por penas”, pensó y repensó mientras derramaba lágrimas en un continuo y lastimoso autocompadecerse cuya extensión parecía no tener fin.

Nada había desde su perspectiva que no fuera ominoso, infeliz... desastroso.

Por supuesto que consideró el suicidio hasta que de pronto recordó que Ania le había pedido que, cuando ya no estuviera, investigara sobre ella. Así fue que decidió ir a Trelew en donde empezó a ver claramente de su novia, lo que sólo difusamente había de ella, hasta entonces visto, y así fue como el periodo de negatividad recién descrito, empezaría para él a quedar atrás.

Vitalidad recobrada

Una vez en la ciudad patagónica, caminó por sus calles y visitó el “Teatro Español”, rebautizado durante el “Trelewazo”: “Casa del pueblo”, que en 1972, en plena dictadura de Lanusse, fue el lugar principal en que se desarrollaron asambleas y manifestaciones en contra de la represión estatal; teatro al que Ania, según le había contado, había asistido de chiquita junto a sus padres; al caminar por ese lugar, así como al transitar por tantos

otros de Trelew, con gran emoción, sonriendo y en voz baja, decía: “Acá estuvo Ania”, y lejos de deprimirse, sentía cada vez más fuerza en su cuerpo y alma como si Ania lo hubiera estado esperando en su ciudad natal para llenarlo de vitalidad; al sentir que esto así era, tras unos días modificó a la ya mencionada expresión que terminó siendo la siguiente: “Acá estuvo y ACÁ ESTÁ Ania”.

En los días que pasó en Trelew, las caminatas solitarias por las calles ya no eran tristes, dado que la soledad era tan vitalizante, que casi no era digna de llamarse “soledad”, y ese periodo de conocimiento mayor de Ania (conocimiento al que había empezado a acceder al contactar a quienes fueran sus vecinos), se daba en paralelo con el conocimiento mayor al que el joven accedía de sí mismo, tanto así que empezó a sentir que, paradójicamente, ahora que su novia ya no estaba, había logrado fundirse con su alma al punto de hacerla parte de sí; una parte tan similar a la suya, que ya no sabía qué pensamientos o sentimientos procedían de su persona, y cuáles procedían de ella.

Ania había tenido que morir para ser por el joven, del todo espiritualmente asimilada, por lo cual, su muerte no había sido tal, sino en realidad, un egreso necesario del plano material, para poder concretar un ingreso al cuerpo espiritual de su novio; el sentir que esto así era, llevó al joven a superar el dolor que su partida material le había ocasionado.

Todo este periodo de renovación que el joven experimentó, se dio en conjunto con actividades solidarias que, como cosa habitual, empezó a realizar junto a grupos de militancia social. Dichas actividades eran las mismas que Ania realizaba desde chica y que hasta el final de su vida, realizó, mientras que en el caso de él, las realizaba por vez primera, ya que estando su novia en vida, si bien le había pedido que se sumara al trabajo social *ad honórem* que ella hacía, él siempre estaba muy ocupado o muy desganado como para hacer cosas como las que implica la ayuda social, pero considerando que la solidaridad con los necesitados es positiva, habitualmente donaba plata a entidades de bien público, lo cual no es precisamente no hacer nada, pero le quedaba entonces pendiente el acercamiento a lo concreto de la necesidad, consistente en tratar directamente con aquellos que la tienen; esa cuenta a esa altura ya estaba saldada.

El día se vuelve noche (hecho de sangre) / Ania resurrecta

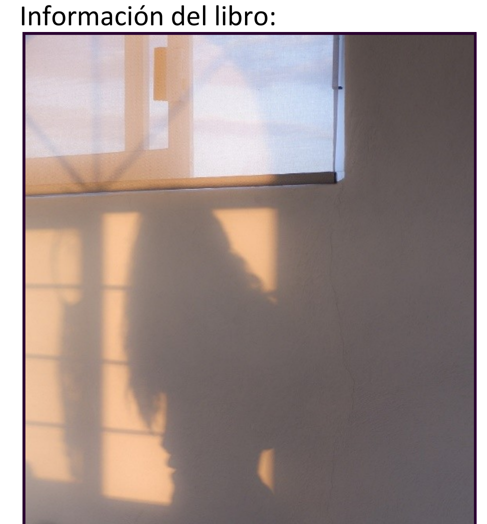
La muerte de Ania fue oficialmente considerada “accidental”; su novio creyó durante cierto tiempo que así había sido, pero finalmente, tras haberse informado detalladamente sobre las actividades de quien fuera su novia y haber, además, encontrado muchas de las cartas en las que mucha gente le pedía ayuda, entendió que el “accidente” no había sido tal, sino la respuesta de una de las personas a las que ella había ido a buscar para castigar; a ese individuo el joven buscó y encontró en la ciudad de Tandil.

Una tarde-noche, el tipo estaba solo en el *garage* de su casa arreglando su auto con el portón abierto; quien fuera novio de Ania le dijo que estaba ahí para terminar el trabajo que su novia había dejado inconcluso. El tipo lo amenazó con matarlo si no se iba inmediatamente, y como el joven hizo caso omiso a su advertencia agresiva, lo empujó repetidas veces. Entonces el joven lo golpeó con los puños. El tipo cayó. El joven volvió a golpearlo en la cabeza, pero esta vez, con una llave inglesa que encontró en el piso; estos últimos golpes lo dejaron inconsciente; tras advertir el estado de inconsciencia de su agredido, el joven se fue; nunca sabría si le había causado o no la muerte.

Ania terminó del todo de resucitar en él esa noche.

Al día siguiente del hecho recién referido, el joven volvió a su casa, puso una hoja en una máquina de escribir, se sentó frente a ella y lo siguiente escribió con la intención de publicarlo en varias revistas: “Si alguien te maltrata y nadie te ayuda, escribime; yo te voy a ayudar.”

Información del libro:



Título: Ania *milvidas*.

Género: Novela corta.

Autor: Martín Rabezzana.

Tamaño: A4 (21 x 29,70 cms.)

Márgenes: Normales (2,54 cms).

Interlineado en la mayoría de los textos: 1,5.

Fuente usada mayormente: Gentium Book Basic. Número: 12.

Las imágenes son del sitio: Pixabay.

Palabras (incluyendo a las impresas en la primera imagen): 20.764.

Este libro fue escrito entre el 13 de febrero y el 29 de marzo del año 2022.

IMPORTANTE:

Quien siendo americano prefiere llamarse “latinoamericano”, “sudamericano”, etc., contribuye a que el término AMERICANO a secas, signifique únicamente: yanqui, de ahí que llamarse de esos modos sea entregarle la americanidad a los yanquis y por consiguiente, practicar el cipayismo verbal.

Por si llegara a ocurrir que alguien decidiera incluirme en alguna categoría de escritores o de otra cosa, quiero dejar bien en claro que NO DOY PERMISO de incluirme en ninguna categoría “latina”, ni “latinoamericana”, ni “sudamericana”, ni “sudaca”, ni “hispana”, ni “hispánica”, ni “hispanoamericana”, ni “iberoamericana”, ni de “las Américas”, ni del “nuevo mundo”, ni del “tercer mundo”, ni de “la región”, ni “del sur”, ni de “autores en español” ni de “habla hispana” (ya que yo no hablo ni escribo en “español” ni en “hispano”, sino en castellano).

Tampoco quiero aparecer (ni que aparezca NINGUNA de mis obras) en ninguna publicación en papel ni digital en que se usen las expresiones mencionadas o neologismos de significados similares que puedan llegar a surgir, como así tampoco en ninguna cátedra/curso, etcétera, de esos que antes se llamaban “Literatura española y americana” y desde hace cierto tiempo dejaron de llamarse así; yo nací en Argentina, país de América, por lo que los gentilicios en que considero válido incluirme son el de argentino y americano.

Como ya expuse: el cipayo se llama a sí mismo “latinoamericano” (o hasta simplemente “latino”, y así evita totalmente llamarse americano incluso mediante un prefijo), “sudamericano”, “hispanoamericano”, “iberoamericano”, etc., y nunca simplemente: AMERICANO, porque le ha regalado la americanidad a los yanquis; yo no la regalo ni la vendo; yo, Martín Rabezzana, AMERICANO.

A los entreguistas que han decidido llamarse americanos únicamente mediante prefijos, no los siento mis prójimos, como así tampoco a los racistas desaparecedores (1) que llaman a los yanquis “americanos”, o a quienes nieguen o minimicen a la importancia de las denominaciones.

Si se me fuera a mencionar haciéndose uso de alguna de las expresiones por las que manifesté rechazo, preferiría que no se me mencionara en absoluto.

Posdata: Dado que quienes utilizan el llamado “lenguaje inclusivo” por aducir que el estándar excluye a las mujeres y a los no binarios (lo cual no es verdad) se posicionan en un nivel de superioridad moral respecto a quienes utilizamos el estándar, dejándonos así en un lugar de inferioridad correspondiente a discriminadores (absolutamente injusto por la supuesta exclusión en el lenguaje estándar, no existir, ya que el genérico masculino, al ser alusivo a una generalidad indeterminada, posee valor neutro, así como también suele poseerlo el genérico femenino, siendo en tales casos aplicables por igual a hombres, mujeres y no binarios), tampoco quiero aparecer en ningún sitio en que tal lenguaje pretendidamente igualitario (y en realidad, superiorista) se use, ya sea que el mismo esté constituido por desdoblamientos de artículos y/o sustantivos y adjetivos, o por el reemplazo de las letras “o” y “a” por el de la “e” o la “x”.

Posdata 2: El castellano estándar es inclusivo.

(1) El error se vuelve un acierto cuando el sustantivo exacto para referirse a algo o a alguien, no existe.

Martín Rabezzana